

Semana del 02 al 08 de noviembre de 2014. (DOMINGO XXXI ORDINARIO)

“En la Iglesia ante todo, la fraternidad”

Nota preliminar: La Liturgia de este domingo que pasó, y del que viene, están dirigidas a Todos los Fieles Difuntos y a la Dedicación de la Basílica de Letrán, respectivamente, pero nosotros continuaremos, en ambos casos, con la Liturgia del Trigésimo primer y Trigésimo segundo Domingo del Tiempo Ordinario del Ciclo A, para seguir la secuencia lógica de nuestra catequesis y formación hasta llegar al fin del ciclo. De allí proviene la diferencia que hallarán entre lo que escucharon en la Misa y lo que analizaremos en la Casita de Oración.

1.- La Palabra de Dios

1ª Lectura: Mt 1,14b-2.2b.8-10: “Os apartasteis del camino y habéis hecho tropezar a muchos en la ley”

Salmo: 130,1.2.3.: “Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor”

2ª Lectura: 1Tes 2,7b-9.13: “Deseábamos no sólo entregaros el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas”

Evangelio: Mt 23,1-12: “No hacen lo que dicen”

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 23,1-12)

+++ Gloria a Ti, Señor

Entonces Jesús habló, tanto para el pueblo como para sus discípulos: “Los maestros de la Ley y los fariseos han ocupado el puesto que dejó Moisés. Por tanto, hagan y cumplan todo lo que ellos dicen, pero no los imiten, porque ellos enseñan y no practican. Preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas. Todo lo hacen para ser vistos por los hombres. Miren esas largas citas de la Ley que llevan en la frente y los largos flecos de su manto. Les gusta ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos reservados en las sinagogas. Les agrada que los saluden en las plazas y que la gente los llame Maestro.

Lo que es ustedes, no se dejen llamar Maestro, porque no tienen más que un Maestro, y todos ustedes son hermanos. No llamen Padre a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre, el que está en el Cielo. Tampoco se dejen ustedes llamar Guía, porque ustedes no tienen más Guía que Cristo. El más grande entre ustedes se hará el servidor de todos. Porque el que se pone por encima, será humillado, y el que se rebaja, será puesto en alto.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En muchos momentos de su vida pública, Jesús habló acerca de la hipocresía que caracterizaba a los fariseos, a los escribas y a los maestros de la Ley, pero el fragmento del Evangelio que leemos hoy, y los versículos que le siguen (Mt 23,13-36), constituyen sin duda uno de los pasajes en los cuales nuestro Señor trató con mayor dureza y claridad estos asuntos.

De hecho, en el versículo 35, al terminar lo que ciertas versiones de la Biblia han titulado como “las siete maldiciones contra los fariseos”, Jesús les dice que al final toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la de Abel (quien como sabemos, fue asesinado por su hermano Caín) recaerá sobre ellos...

El Evangelio sobre el cual meditamos esta semana, nos invita a todos a reflexionar acerca de la “autenticidad” y la “profundidad” con las cuales vivimos nuestra fe, y lo primero que debemos hacer, para poder extraer el mayor provecho posible a esta Lectura, es comprender que al pronunciar esas palabras, Jesús no se refiere únicamente a ciertos caballeros de barba larga que vivieron en su tiempo, y por lo tanto nos resultan muy lejanos, sino que se refiere a “los religiosos” (entre comillas) de todas las épocas...

Es decir: Jesús habla para todas las personas que de una manera u otra, se decidieron a “vivir según el espíritu”, y adquirieron un compromiso especial con Dios, ya sea para entregarle completamente su existencia, a través de una vida consagrada, o para servirle a Él y a su Iglesia, por medio de alguna labor de Apostolado.

Dicho de otro modo: aunque Jesús se refiera a los maestros de la Ley y los fariseos, en realidad habla de, por y para todos nosotros. Por eso el Evangelio comienza diciéndonos con claridad: “Entonces Jesús habló tanto para el pueblo como para sus discípulos...”

Aquí el Señor nos invita a todos a tener un especial cuidado por buscar la máxima coherencia entre lo que pensamos, lo que sentimos, lo que decimos y lo que hacemos; y esto es porque, como bien nos lo enseña y recuerda la Iglesia, vivimos en un estado de permanente tensión entre nuestra vocación a la santidad y nuestra

propia “naturaleza caída”, inclinada por tanto hacia el pecado; tensión que, con mayor o menor frecuencia, nos conduce a la incoherencia, a la hipocresía, al doblez.

En rigor, son tres los aspectos negativos que destacan en una falsa religiosidad, en la que todos podemos caer, y lamentablemente, algunas veces caemos todos:

1° La incongruencia entre lo que decimos y los que hacemos.

2° La tentación de hacer las cosas para que los otros las vean.

3° El deseo de obtener algún reconocimiento especial o privilegio, cuando el Señor nos ha llamado a servirle, ya sea ocupando algún cargo o realizando alguna tarea de relativa importancia en su Iglesia...

1°) La incongruencia:

En un intento por hacernos dar cuenta del alcance de las palabras del Señor, y del punto hasta el cual estamos todos comprometidos en esto de la incoherencia o incongruencia (es decir, de la falta de consistencia y coincidencia entre nuestro pensar, nuestro sentir, nuestro decir y nuestro hacer) el Reverendo Padre José María Mauriri, Sacerdote Jesuita, escribe en una reflexión: “...*por no hacer lo que decimos y profesamos, somos fariseos hipócritas todos, curas y no curas. Por lo menos yo digo que el primer hipócrita fue San Pablo, que nos confiesa que hacía lo malo que no quería y dejaba de hacer lo bueno que quería y predicaba...*”

Entiéndase bien que nuestro deseo aquí no es llamar hipócrita a San Pablo ¡por favor!, sino el mostrar (insistimos) hasta qué punto nuestra naturaleza, caída e inclinada al pecado, nos afecta a todos, llevándonos a fallar en nuestros buenos propósitos, en nuestro deseo de santidad, en nuestro compromiso de amor y fidelidad a Dios...

Esto no quiere decir, por supuesto, que sea directamente **imposible** vivir conforme a lo que se piensa, a lo que se siente y se cree... Imposible no es, pues ahí tenemos ejemplos como el de San Francisco de Asís, la Madre Teresa de Calcuta y nuestro amado Juan Pablo II, entre otros miles de hombres y mujeres de diversas épocas, que dieron sobrado testimonio de autenticidad; pero sí es necesario –para poder hacerlo— el cultivar las virtudes en grado heroico, que es lo que nuestra Iglesia reconoce como “santidad”... que es lo que nuestro Apostolado nos invita a hacer, a través de las reflexiones, de los propósitos semanales de conversión, de la vida sacramental activa, por medio de la cual Dios nos dispensa y regala sus gracias, para poder afrontar el desafío de convertirnos permanentemente y de transmitir su Palabra.

2°) El deseo de figuración:

Hacer las cosas para que las vean los demás era una actitud muy propia de los fariseos, y si a cualquiera de nosotros se le preguntara si lo hace, la mayoría diremos de principio que no, pero si nos ponemos a pensar en profundidad, veremos algunas conductas muy similares a aquellas de los fariseos, en las que nosotros ahora incurrimos, a veces con demasiada frecuencia, como el sentarse en la iglesia siempre en los mismos bancos, o el adelantarse en el rezo de las oraciones, o el rezar en voz más alta que los demás, o el acercarse a saludar al sacerdote para que nos vea, o una infinidad de cosas que hacemos, supuestamente “para dar testimonio de nuestra fe”, pero en el fondo puede que haya un deseo de llamar la atención o de decir “*presente*”...

Será pues muy saludable para nosotros, y especialmente para nuestras almas, el analizar con más detenimiento el porqué de nuestros comportamientos, de nuestras prácticas piadosas, y el tratar de frenar aquellas acciones que podrían atraer la vista de los demás hacia nosotros, cuando toda la Iglesia tiene que volcar los ojos sólo hacia Dios.

Aquí no se trata de que estemos fijándonos (y por supuesto mucho menos juzgando) lo que hacen los demás, pues cada uno debe tratar primero de quitarse la viga del propio ojo, antes que estar pensando en la paja que tiene el vecino.

3° La búsqueda de privilegios:

Sobre este punto, el Señor se refiere especialmente a los sacerdotes y a quienes tienen algún cargo de responsabilidad pastoral en la labor de su Iglesia, que somos los que más tenemos que cuidarnos, porque las tentaciones pueden ser mayores... Esto queda muy claro en la medida en que unimos el mensaje de la 1ª Lectura (dirigido especialmente a los sacerdotes) y el Evangelio, en el que habla de las personas que tenían a su cargo el resguardo y el cumplimiento más estricto de lo que marcaba la Ley de Moisés...

En efecto, la Primera Lectura del Profeta Malaquías (*Ml 1,14; 2, 2,8-10*) es una dura advertencia a los Sacerdotes de aquella época por su mal comportamiento, y por la predicación de falsas doctrinas: “*Ustedes se han apartado*

del camino, han hecho tropezar a muchos en la ley; han anulado la alianza que hice con la tribu sacerdotal de Leví (...) no han seguido mi camino y han aplicado la ley con parcialidad”

En este sentido, debemos de cuidarnos muy bien, primero, de no esperar reconocimientos especiales, privilegios o prebendas por tener un cargo de particular responsabilidad, dado que, como bien sabemos, para el sentir de Cristo, a mayor jerarquía, mayor rango o mayor cargo, sólo corresponde mayor servicio, mayor sacrificio y mayor entrega personal... Y cuanto más se nos dé, más se nos pedirá...

Pero en segundo lugar, también debemos cuidarnos muy bien de las interpretaciones, de las explicaciones y de las orientaciones que demos a nuestros hermanos, en relación con la Palabra de Dios y con la sana doctrina de la Iglesia, pues si llevamos a la confusión a alguien, sobre aspectos tan delicados y tan sagrados, seremos responsables ante Dios de los efectos que dichos errores pudieran causar.

En verdad, ya a modo de síntesis, ninguno de nosotros es lo suficientemente digno, lo adecuadamente coherente, lo necesariamente santo, y lo precisamente sabio o docto como para servir al Señor y ser portavoz de Su Evangelio, pero en su inexplicable bondad, Dios ha querido servirse de los hombres, haciéndoles partícipes de su proyecto salvífico, y debido a su infinito Amor, y a su infinita Misericordia, Él quiere servirse de nosotros para la edificación de su Reino.

Justamente por ese Amor y esa Misericordia, nos advierte hoy Jesús, a todos, de los peligros que nos acechan en esta labor. Vayamos pues meditando sobre estos asuntos, abriendo los ojos sobre nuestros sentimientos y acciones, purificando nuestro servicio y haciéndonos cada día un poquito más dignos de sus enormes dones.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) El que más habla, necesita cuidarse más... ¿Cómo puedo explicar mi testimonio de vida?, ¿soy coherente en mis actos en relación con lo que pienso, siento y digo, o termino siendo en cierto modo un charlatán?
- b) ¿Puedo dar tres nombres de personas a las que ayudé la última semana? ¿Les ayudé en verdad yo? Y Dios, ¿qué hizo...?
- c) ¿Estimo demasiado el que se piense bien de mí, se hable bien de mí y se me considere bien...? ¿Me cuesta obedecer en mi labor de Apostolado...? ¿Creo o siento que yo sé hacer las cosas mejor que el que me dirige...?
- d) ¿Estoy pendiente de buscar maneras para llegar a la gente más próxima a mí y evangelizarla?
- e) Sinceramente, ¿persigo algún tipo de “poder” o busco el ejercer alguna influencia especial sobre las personas a las que debo acompañar en el camino de santificación al que estamos todos nosotros llamados?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de unos momentos de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

875 “¿Cómo creerán en aquél a quien no han oído?, ¿cómo oirán sin que se les predique?, y ¿cómo predicarán si no son enviados?”. Nadie, ningún individuo ni ninguna comunidad, puede anunciarse a sí mismo el Evangelio. “La fe viene de la predicación”. (Cfr. Rom 10,14-17) Nadie se puede dar a sí mismo el mandato ni la misión de anunciar el Evangelio. El enviado del Señor habla y obra no con autoridad propia, sino en virtud de la autoridad de Cristo; no como miembro de la comunidad, sino hablando a ella en nombre de Cristo. Nadie puede conferirse a sí mismo la gracia, ella debe ser dada y ofrecida. Eso supone ministros de la gracia, autorizados y habilitados por parte de Cristo. De Él, los obispos y los presbíteros reciben la misión y la facultad, el “poder sagrado” de actuar “en la Persona de Cristo”. De Él los diáconos reciben las fuerzas para servir al pueblo de Dios en la “diaconía” de la liturgia, de la palabra y de la caridad, en comunión con el Obispo y su presbiterio. Este ministerio, en el cual los enviados de Cristo hacen y dan, por don de Dios, lo que ellos, por sí mismos, no pueden hacer ni dar, la tradición de la Iglesia lo llama “sacramento”. El ministerio de la Iglesia se confiere por medio de un sacramento específico.

874 El mismo Cristo es la fuente del ministerio en la Iglesia. Él lo ha instituido, le ha dado autoridad y misión, orientación y finalidad: Cristo, el Señor, para dirigir al Pueblo de Dios y hacerle progresar siempre, instituyó en su Iglesia diversos ministerios que están ordenados al bien de todo el Cuerpo. En efecto, los ministros que posean la sagrada potestad están al servicio de sus hermanos, para que todos los que son miembros del Pueblo de Dios... lleguen a la salvación (LG 18).

876 El carácter de servicio del ministerio eclesial está intrínsecamente ligado a la naturaleza sacramental. En efecto, enteramente dependiente de Cristo que da misión y autoridad, los ministros son verdaderamente “esclavos de Cristo”, a imagen de Cristo que, libremente ha tomado por nosotros “la forma de esclavo”. Como la palabra y la gracia de la cual son ministros no son de ellos, sino de Cristo que se las ha confiado para los otros, ellos se harán libremente esclavos de todos (Cfr. 1Cor 9, 19). (Cfr. Rom 1,1 y Filip 2,7).

877 De igual modo es propio de la naturaleza sacramental del ministerio eclesial tener un carácter colegial. En efecto, desde el comienzo de su ministerio, el Señor Jesús instituyó a los Doce, “semilla del Nuevo Israel, a la vez que el origen de la jerarquía sagrada”. Elegidos juntos, también fueron enviados juntos, y su unidad fraterna estará al servicio de la comunión fraterna de todos los fieles; será como un reflejo y un testimonio de la comunión de las Tres Personas divinas. Por eso, todo obispo ejerce su ministerio en el seno del colegio episcopal, en comunión con el obispo de Roma, sucesor de San Pedro y jefe del colegio; los presbíteros ejercen su ministerio en el seno del presbiterio de la diócesis, bajo la dirección de su obispo, etc.

1546 Cristo, sumo sacerdote y único mediador, ha hecho de la Iglesia “un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre”. Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación los fieles son “consagrados para ser... un sacerdocio santo”

1549 Por el ministerio ordenado, especialmente por el de los obispos y los presbíteros, la presencia de Cristo como cabeza de la Iglesia se hace visible en medio de la comunidad de los creyentes. Según la bella expresión de San Ignacio de Antioquía, el obispo es “typos tou Patros”, es imagen viva de Dios Padre.

1550 Esta presencia de Cristo en el ministro no debe ser entendida como si éste estuviese exento de todas las flaquezas humanas, del afán de poder, de errores, es decir del pecado. No todos los actos del ministro son garantizados de la misma manera por la fuerza del Espíritu Santo. Mientras que en los sacramentos esta garantía es dada de modo que ni siquiera el pecado del ministro puede impedir el fruto de la gracia, existen muchos otros actos en que la condición humana del ministro deja huellas que no son siempre el signo de la fidelidad al Evangelio y que pueden dañar por consiguiente a la fecundidad apostólica de la Iglesia.

1589 Ante la grandeza de la gracia y del oficio sacerdotales, los santos doctores sintieron la urgente llamada a la conversión, con el fin de corresponder mediante toda su vida a aquel de quien el sacramento los constituye ministros. Así, San Gregorio Nacianceno, siendo joven sacerdote, exclama: “Es preciso comenzar por purificarse, antes de purificar a los otros; es preciso ser instruido para poder instruir; es preciso ser luz para iluminar, acercarse a Dios para acercarle a los demás, ser santificado para santificar, conducir de la mano y aconsejar con inteligencia”. “Sé de quién somos ministros, dónde nos encontramos y a dónde nos dirigimos. Conozco la altura de Dios y la flaqueza del hombre, pero también su fuerza. [Por tanto, ¿quién es el sacerdote? Es] el defensor de la verdad, se sitúa junto a los ángeles, glorifica con los arcángeles, hace subir sobre el altar de lo alto las víctimas de los sacrificios, comparte el sacerdocio de Cristo, restaura la criatura, restablece [en ella] la imagen [de Dios], la recrea para el mundo de lo alto, y, para decir lo más grande que hay en él, es divinizado y diviniza”. Y el santo Cura de Ars dice: “El sacerdote continúa la obra de redención en la tierra”... “Si se comprendiese bien al sacerdote en la tierra se moriría no de pavor sino de amor”... “El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”.

783 Jesucristo es Aquél a quien el Padre ha ungido con el Espíritu Santo y lo ha constituido “Sacerdote, Profeta y Rey”. Todo el Pueblo de Dios participa de estas tres funciones de Cristo y tiene las responsabilidades de misión y de servicio que se derivan de ellas (Cf. RH 18-21).

785 “El pueblo santo de Dios participa también del carácter profético de Cristo”. Lo es sobre todo por el sentido sobrenatural de la fe que es el de todo el pueblo, laicos y jerarquía, cuando “se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre” y profundiza en su comprensión y se hace testigo de Cristo en medio de este mundo.

786 El Pueblo de Dios participa, por último, en la función regia de Cristo. Cristo ejerce su realeza atrayendo a sí a todos los hombres por su muerte y su resurrección. Cristo, Rey y Señor del universo, se hizo el servidor de todos, no habiendo “venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos”. Para el cristiano, “servir es reinar”, particularmente “en los pobres y en los que sufren” donde descubre “la imagen de su Fundador, pobre y sufriente”. El pueblo de Dios realiza su “dignidad de reyes” viviendo conforme a esta vocación de servir con Cristo. La señal de la cruz hace reyes a todos los regenerados en Cristo, y la unción del Espíritu Santo los consagra sacerdotes; y así, además de este especial servicio de nuestro ministerio, todos los cristianos espirituales y perfectos deben saber que son partícipes del linaje regio y del oficio sacerdotal. ¿Qué hay más regio que un

espíritu que, sometido a Dios, rige su propio cuerpo? ¿Y qué hay más sacerdotal que ofrecer a Dios una conciencia pura y las inmaculadas víctimas de nuestra piedad en el altar del corazón? (San León Magno).

872 “Por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo” (CDC can. 208; Cf. LG 32).

873 Las mismas diferencias que el Señor quiso poner entre los miembros de su Cuerpo sirven a su unidad y a su misión. Porque "hay en la Iglesia diversidad de ministerios, pero unidad de misión. A los apóstoles y sus sucesores les confirió Cristo la función de enseñar, santificar y gobernar en su propio nombre y autoridad. Pero también los laicos, partícipes de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cumplen en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde en la misión de todo el Pueblo de Dios" (AA 2). En fin, "en esos dos grupos [jerarquía y laicos] hay fieles que por la profesión de los consejos evangélicos... se consagran a Dios y contribuyen a la misión salvífica de la Iglesia según la manera peculiar que les es propia" (CDC can. 207, 2).

898 “Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios... A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor” (LG 31).

899 La iniciativa de los cristianos laicos es particularmente necesaria cuando se trata de descubrir o de idear los medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristianas impregnen las realidades sociales, políticas y económicas. Esta iniciativa es un elemento normal de la vida de la Iglesia:

Los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad. Por tanto ellos, especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del jefe común, el Papa, y de los obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia (Pío XII, discurso 20 febrero 1946; citado por Juan Pablo II, CL 9).

900 Como todos los fieles, los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del bautismo y de la confirmación y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra; esta obligación es tanto más apremiante cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia (Cf. LG 33).

904 “Cristo... realiza su función profética... no sólo a través de la jerarquía... sino también por medio de los laicos. Él los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra” (LG 35): Enseñar a alguien para traerlo a la fe es tarea de todo predicador e incluso de todo creyente (Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica. III, 71,4).

905 Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con “el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra”. En los laicos, esta evangelización “adquiere una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo” (LG 35): Este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida; el verdadero apostolado busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los no creyentes... como a los fieles (AA 6; Cf. AG 15).

906 Los fieles laicos que sean capaces de ello y que se formen para ello también pueden prestar su colaboración en la formación catequética, en la enseñanza de las ciencias sagradas, en los medios de comunicación social, etc. (Cfr. Código de Derecho Canónico cánones 229, 774, 776, 780 y 822,3).

907 “Tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestarla a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres y la reverencia hacia los pastores, habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las persona” (CDC can. 212, 3).

910 “Los seglares también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles.” (EN 73).

913 "Así, todo laico, por los mismos dones que ha recibido, es a la vez testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia misma 'según la medida del don de Cristo'" (LG 33).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 102 Cuando se comprenda que Mi Iglesia, la Iglesia de Pedro y de sus sucesores, es la verdadera y única Maestra de Mi Doctrina, todos los pueblos formarán en verdad una familia, toda recogida y protegida por Mi Esposa en la tierra... Ahora la lucha continúa y los hombres se oponen a Mi Iglesia porque no saben ver en ella a la Madre que les He dejado. Pero cesará la lucha, cesará con la victoria de la Luz sobre las tinieblas y todo será nuevo, todo será bello.

No los asuste la lucha, más bien agucen las armas del espíritu porque deben combatir por Mí.

7.- Virtud del mes noviembre: La Humildad (Catecismo de la Iglesia Católica: 2540 2546, 2613, 2559, 1450)

Esta Semana veremos el canon 2540, que dice lo siguiente:

2540 La envidia representa una de las formas de la tristeza y, por tanto, un rechazo de la caridad; el bautizado debe luchar contra ella mediante la benevolencia. La envidia procede con frecuencia del orgullo; el bautizado ha de esforzarse por vivir en la humildad: ¿Querrían ver a Dios glorificado por ustedes? Pues bien, alégrese del progreso de su hermano, y con ello Dios será glorificado por ustedes. Dios será alabado -se dirá- porque su siervo ha sabido vencer la envidia, poniendo su alegría en los méritos de otros (San Juan Crisóstomo).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 109 El humilde Me agrada porque reproduce en sí Mi despojo, Mi anonadamiento; Me agrada el humilde porque es el espejo de la verdad y Yo considero su vida como una preciosa historia en la que están escritas admirables e inspiradas cosas. No es verdadero y humilde el que se esfuerza con palabras en declarar sus miserias, más bien algunas veces esta especie de humildad recibe el premio ya en la tierra; porque en el Cielo, Yo premiaré mucho mejor aquella otra humildad, que procede de la interna y firme persuasión de su nada y de sus culpas.

El origen de la humildad está en el Amor. Mientras más crece éste, mayor es la humildad en el alma. Por tanto, aseguren el amor y recibirán todo lo que se relaciona con la bella y santa humildad.

Sea uno sólo su ejercicio: crecer en el amor, del cual dependen todas las demás virtudes. Y para crecer en el amor, ya saben cuál es su parte. En efecto, Yo Doy siempre mayor Amor a los que se esfuerzan en contradecirse. Estén alegres, la humildad no es abatimiento. Gocen de Mi Amor Divino, sin tristeza, sino alegres de su condición de míseros que gozan de todas Mis Infinitas riquezas...

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Reflexionaré sobre la importancia que le doy a mi imagen personal y sobre mi necesidad de reconocimiento en las obras que realizo. ¿Cuál es el fin de mis actos? Trabajaré cada vez con mayor humildad en nuestro Apostolado.

Con la virtud del mes: Meditaré frente al Santísimo acerca de mis faltas de humildad, sobre las envidias, los celos, y algunos otros sentimientos negativos, que se derivan de mi excesivo amor propio, que me dañan a mí espiritualmente y que dañan a otros. Haré una lista, con papel y lápiz, sobre estas cuestiones, y además de confesarlas, pensaré cómo puedo reparar los daños ya ocasionados. Haré el bien a los que haya hecho el mal, por mi falta de humildad.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

Semana del 09 al 15 de noviembre de 2014. DOMINGO XXXII ORDINARIO

“Volverá el Señor para abrir y cerrar la puerta del banquete de bodas”

1.- La Palabra de Dios

1ª Lectura: Sab 6,13-17: "Encuentran la sabiduría los que la buscan"

Salmo: 63,2.3s.5s.7s.: "Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío"

2ª Lectura: 1Tes 4,12-18: "A los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con Él"

Evangelio: Mt 25,1-13: "Que llega el esposo, salid a recibirlo"

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 25,1-13)

+++ Gloria a Ti, Señor

Escuchen, pues, lo que pasará entonces en el Reino de los Cielos. Diez jóvenes salieron con sus lámparas para salir al encuentro del novio. Cinco de ellas eran descuidadas y las otras cinco precavidas.

Las descuidadas tomaron sus lámparas como estaban, sin llevar más aceite consigo. Las precavidas, en cambio, junto con las lámparas, llevaron sus botellas de aceite. Como el novio se demoraba en llegar, se adormecieron todas y al fin se quedaron dormidas.

A medianoche se oyó un grito: "¡Viene el novio, salgan a su encuentro!" Todas las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Entonces las descuidadas dijeron a las precavidas: "Denos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando." Las precavidas dijeron: "No habría bastante para ustedes y para nosotras; vayan mejor a donde lo venden, y compren para ustedes."

Mientras fueron a comprar el aceite llegó el novio; las que estaban listas entraron con él a la fiesta de las bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron las otras jóvenes y llamaron: "Señor, Señor, ábrenos." Pero él respondió: "En verdad se lo digo: no las conozco."

Por tanto, estén despiertos, porque no saben el día ni la hora.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En todo el capítulo 25 del Evangelio según San Mateo, Jesús habla de las postrimerías, es decir, de lo que vendrá "a la postre", al final, cuando termine o se haga definitivamente patente para nosotros todo lo que tenemos, lo que queremos, lo que vemos y por lo que vivimos en esta vida... Tendremos una muerte, seremos juzgados, y como resultado de ese juicio, obtendremos la salvación o la condenación... para toda la eternidad.

Siempre hemos dicho que la enseñanza de vida, que Jesús vino a traernos a esta Tierra, está perfectamente resumida en los capítulos 5, 6 y 7, sumados al vigésimo cuarto y a este vigésimo quinto del Evangelio de Mateo, y siempre hemos recomendado su lectura como la de un "resumen ejecutivo", para el que quiere "saber", leyéndose menos de quince páginas, de qué se trata esto de ser cristianos... (Luego les invitaremos a leer todo el Evangelio de San Juan, que de alguna manera viene a explicar los porqués y paraqués de todo...)

Pero bueno, esto del "resumen ejecutivo" funciona así porque, en los tres primeros capítulos citados (del 5 al 7, inclusive), se encuentra el Sermón de la Montaña, comenzando con las Bienaventuranzas, y en estos dos últimos (el 24 y 25) Jesús nos habla acerca del Juicio final, de las señales que le precederán y de los criterios según los cuales se definirá si alcanzamos o no alcanzamos en vida el mérito suficiente, espiritualmente unidos a Jesús, para poder vivir indisolublemente reunidos a Él y en Él, por el resto de la eternidad.

En ese contexto, la "parábola de las diez muchachas", "de las diez doncellas" o "de las diez vírgenes", se encuentra en el inicio del capítulo 25, en medio de este diálogo de Jesús con sus discípulos acerca del Juicio. Ya les habló de las señales que precederán su segunda venida, y les exhortó a la vigilancia permanente; de manera directa y por medio de la llamada "parábola del criado fiel"... entonces les trae a colación esta parábola, acerca de la cual nuestra Madre Fundadora, Catalina, escribió unos cuantos párrafos para nosotros, y dice así:

"Esta parábola es tan interesante e instructiva, sobre todo para nosotros, los cristianos, los católicos que decimos creer en Jesucristo y su mensaje... Estamos contentos como las diez vírgenes, que no estaban allá por la fuerza ni contra su voluntad, sino felices de esperar al esposo.

De igual manera, nosotros los que vamos por este camino de Dios, estamos felices de esperar la venida del esposo, todos creemos tener en nuestras manos la lámpara lista, sin embargo, muchas veces se nos olvida o nos descuidamos, como les ocurrió a las cinco vírgenes necias de la parábola, de llevar las provisiones.

Ellas olvidaron el aceite, y aunque iban vestidas para la boda, estaban tan atareadas, arreglándose para la fiesta y el gran banquete, que descuidaron lo principal. Sin aceite no habría luz, y sin luz no tendrían el ansiado encuentro definitivo con el esposo.

Lo mismo nos sucede muchas veces que, por ser cristianos, creemos estar listos: “Voy a Misa los domingos, hago mi rosario, doy limosna a los pobres, etcétera... estoy revestido” decimos, pero eso no es todo...

La preparación para asistir a un banquete de bodas, (¡de nuestra boda!) requiere de mucho esmero. No solamente debemos de prepararnos físicamente, para estar muy presentables ante toda la Iglesia, nuestra comunidad, nuestra familia y el “qué dirán” de todos los asistentes a nuestro gran momento...

Esta preparación requiere de mucho tiempo y de muchos detalles, que generalmente se nos pasan por alto y que son definitivos para el encuentro con el Esposo.

El aceite, que es el elemento principal de nuestra parábola de hoy, representa el estado de Gracia en el que debemos vivir, esto significa estar siempre en condiciones de encontrarnos con el Esposo y siempre preparados para responder a su llamado, y como el aceite representa a la unción, lo bendito, lo sagrado y consagrado, para nosotros viene a simbolizar lo mejor que de las virtudes que podamos alcanzar y practicar: la caridad, las buenas obras, la pureza de intención, la humildad, y un gran deseo de servir a Dios, negándonos permanentemente a nosotros mismos...

Cada vez que cometemos un pecado, ofendemos a Dios, y por lo tanto, nuestro aceite mengua. ¿Cómo evitaremos esto...? Pues siendo vigilantes, pero somos seres de barro, que tropiezan y caen, y ante la grandeza de Dios nos perdemos en la nada...

Sin embargo, el buscar el rostro del Señor, el entablar una profunda y verdadera amistad con Jesús, ese ‘permanecer en el Señor’, como Él mismo nos lo ha pedido, nos llevará poco a poco al discipulado radical, las buenas obras “recargarán el aceite” y ello nos ayudará a ser como las cinco vírgenes previsoras, para estar listas el momento en el que el Esposo venga a buscarnos.”

Hasta aquí llega la breve, pero profunda reflexión de nuestra Fundadora sobre este pasaje del Evangelio, y por allí nos da la impresión de que no hay nada más qué decir...

Es como si el Señor insistiera una y otra vez, semana tras semana, en hacernos dar cuenta de que nuestro catolicismo, nuestro cristianismo, no puede en modo alguno ser sólo una religiosidad de meras formas, como la que practicaban los fariseos....

Si nos quedamos en las formas, nos ocurrirá como a las vírgenes necias, insensatas y descuidadas, que probablemente hayan sido las más bonitas, las más sofisticadas, las más destacadas, cada una a su modo, entre las diez: la una por tener el mejor vestido, la otra por el mejor maquillaje, la otra por las uñas mejor cuidadas, otra por el mejor peinado, y la última por los zapatos más preciosos... ¡pero al final de cuentas, las cinco se quedaron sin aceite, y en consecuencia sin esposo...! De nada les sirvieron pues sus esmeros por lucir bien.

Así también puede ocurrirnos a nosotros: que nos destaquemos unos por la predicación, otras por las novenas, otras más por la voz estridente en los Rosarios, o por ocupar los primeros lugares en la iglesia, o por el formalismo que cada uno guste y quiera, pero las formas no son más que un recurso para llegar al fondo...

Los actos de piedad y las devociones populares deben ser caminos para el cambio interior, para la semejanza del fiel a Cristo, para el crecimiento personal, para poder vivir en paz con Dios y con todos los demás, para llevarnos a ser cada día más humildes, cada día más buenos, cada día más tolerantes, menos iracundos y más amorosos...

Si no nos convertimos en el amor, nada de esto tiene verdadero sentido, y por eso no seremos capaces de acercar ni una sola alma al Señor, incluso aunque consiguiéramos que decenas de personas “recen”, que se cuelguen medallas o rosarios en el cuello, y que tengan varias estampitas en la cartera... todo por sentirse protegidos o, peor aún: por darnos gusto... Nada por convicción, porque nos siguen viendo los pies de barro, y ven que el barro nos llega hasta el coxis...

Pidamos pues a Dios que nos conceda la gracia de reiniciar un camino de conversión auténtica, de perseverar en ese camino, de desarrollar y fortalecer una amistad personal con Cristo, de ser previsores y poder calcular y aprovechar nuestro tiempo, ocupándolo en lo que realmente más nos conviene y en lo que mejor debemos hacer: edificar el Reinado de Cristo en nuestros corazones, en los corazones de los demás, en nuestras comunidades, en las instituciones en las que nos toca participar....

Que podamos impregnar el sabor de Cristo en lo que hacemos, para que glorificándole de ese modo, la muerte nos encuentre preparados para vivir junto a Él por toda eternidad. Que así sea.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Dejar el tiempo y el espacio entre preguntas, para que todos los hermanos puedan meditarlas)

- a) ¿Tengo mi lámpara preparada y encendida para la llegada del novio? Estar en gracia, sacramentos, obras, etc.
- b) ¿Me preocupo de las cosas importantes (para la llegada del Novio) como las doncellas sensatas?
- c) ¿Me dejo distraer por las preocupaciones terrenas, al igual que las doncellas necias, olvidándome de prever mi salvación?
- d) ¿Cómo me sentiría si me quedara fuera del banquete celestial, por no haber prestado atención a tiempo?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de unos momentos de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

668 “Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos” (Rom 14,9). La Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra. Él está “por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación” porque el Padre “bajo sus pies sometió todas las cosas” (Ef 1,20-22). Cristo es el Señor del cosmos y de la historia. En Él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su recapitulación (Cfr. Ef 1,10), su cumplimiento trascendente.

675 Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes (Cfr. Lc 18,8; Mt 24,12). La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra develará el “Misterio de iniquidad” bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo, colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne (Cfr. 2Tes 2,4-12; 1 Te 5, 2-3; 2 Jn 7; 1Jn 2,18.22).

2612 En Jesús "el Reino de Dios está próximo", llama a la conversión y a la fe pero también a la vigilancia. En la oración, el discípulo espera atento a Aquel que "es y que viene", en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria (Cfr. Mc 13; Lc 21,34-36). En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación (Cfr. Lc 22,40.46).

2849 Pues bien, este combate y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio y en el último combate de su agonía (Cfr. Mt 26, 36-44). En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya (Cfr. Mc 13,9.23.33-37; 14,38; Lc 12,35-40). La vigilancia es “guarda del corazón”, y Jesús pide al Padre que “nos guarde en su Nombre” (Cfr. Jn 17, 11). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (Cfr. 1Cor 16,13; Col 4,2; 1Tes 5,6; 1Pe 5,8). Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la perseverancia final. “Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela” (Ap 16,15).

2699 El Señor conduce a cada persona por los caminos que El dispone y de la manera que El quiere. Cada fiel, a su vez, le responde según la determinación de su corazón y las expresiones personales de su oración. No obstante, la tradición cristiana ha conservado tres expresiones principales de la vida de oración: la oración vocal, la meditación y la oración de contemplación. Tienen en común un rasgo fundamental: el recogimiento del corazón. Esta actitud vigilante para conservar la Palabra y permanecer en presencia de Dios hace de estas tres expresiones

tiempos fuertes de la vida de oración.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 64 Agita tú, alma que Me pertenesces, la antorcha que te doy para alumbrar a tus hermanos. No se ha de poner bajo el saco la lamparilla. La quiero en lo alto, para alumbrar la casa. Tú alumbras los alimentos que hago traer a Mis amados, ilumina los rostros de los que Me miran y habrás cumplido tu tarea, allá ellos si vuelcan la cara para mirar las tinieblas. Yo te guío, tú imítame, haz lo mismo y Me agradarás... Te regalo Mis dolores, gracias por consolarme.

7.- Virtud del mes de noviembre: Humildad Catecismo de la Iglesia Católica: 2546, 2613, 2559, 2540, 1450)

Esta Semana veremos el canon 2546, que dice lo siguiente:

2546 "Bienaventurados los pobres en el espíritu" (Mt 5,3). Las bienaventuranzas revelan un orden de felicidad y de gracia, de belleza y de paz. Jesús celebra la alegría de los pobres, a quienes pertenece ya el Reino (Lc 6,20): El Verbo llama "pobreza en el Espíritu" a la humildad voluntaria de un espíritu humano y su renuncia; el apóstol nos da como ejemplo la pobreza de Dios cuando dice: "Se hizo pobre por nosotros" (2Cor 8,9) (San Gregorio de Nisa).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 29 Ahora, hija, muchos caminos llevan hasta Dios pero, ninguno tan seguro como la humildad. Dios mismo humanado se hizo humilde hasta morir en Cruz. Yo misma fui exaltada para Madre de Dios por amar la humildad. Ninguna criatura puede vanagloriarse de lo bueno que haya en ella ni de la potencia de su mente, pues siendo criatura de Dios, a Él debe cuanto es y cuanto tiene y por lo tanto, sólo a Él debe ser dirigido como supremo y único fin.

Sé siempre humilde y sencilla, esfuéstrate en serlo y tendrás contigo y en ti a Dios. Déjalo hacer contigo lo que quiera, que siempre podrás estar segura que es por y para tu bien. Comprenderás entonces el inmenso tesoro que es poseer a Dios.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Procuraré mantenerme en todo instante en la presencia del Señor y así hacer que mi lámpara sirva de luz y guía para los demás.

Con la virtud del mes: Meditaré en oración frente a la cruz el significado de la verdadera humildad, tomando como guía para mi reflexión a Jesús en sus 7 últimas palabras. (Libro Del Sinaí al Calvario)

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

Semana del 16 al 22 de noviembre de 2014. DOMINGO XXXIII ORDINARIO.

“Volverá el Señor y retribuirá a cada uno según sus obras”

La Palabra de Dios

1ª Lectura: Prov 31,10-13.19-20.30-31.: “Trabaja con la destreza de sus manos”

Salmo: 127,1s.3.4s.: “Dichoso el que teme al Señor”

2ª Lectura: 1Tes 5,1-6: “El día del Señor llegará como un ladrón en la noche”

Evangelio: Mt 25,14-30: “Como has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor”

Proclamación del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 25,14-30)

+++ Gloria a Ti, Señor

Escuchen también esto. Un hombre estaba a punto de partir a tierras lejanas, y reunió a sus servidores para confiarles todas sus pertenencias. Al primero le dio cinco talentos de oro, a otro le dio dos, y al tercero solamente uno, a cada cual según su capacidad. Después se marchó.

El que recibió cinco talentos negoció en seguida con el dinero y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo otro tanto, y ganó otros dos. Pero el que recibió uno cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón.

Después de mucho tiempo vino el señor de esos servidores y les pidió cuentas. El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco más, diciéndole: “Señor, tú me entregaste cinco talentos, pero aquí están otros cinco más que gané con ellos.”

El patrón le contestó: “Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu patrón.”

Vino después el que recibió dos, y dijo: “Señor, tú me entregaste dos talentos, pero aquí tienes otros dos más que gané con ellos.” El patrón le dijo: “Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu patrón”.

Por último vino el que había recibido un solo talento y dijo: “Señor, yo sabía que eres un hombre exigente, que cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has invertido. Por eso yo tuve miedo y escondí en la tierra tu dinero. Aquí tienes lo que es tuyo.”

Pero su patrón le contestó: “¡Servidor malo y perezoso! Si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he invertido, debías haber colocado mi dinero en el banco. A mi regreso yo lo habría recuperado con los intereses. Quítenle, pues, el talento y entréguenselo al que tiene diez. Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo poco que tiene. Y a ese servidor inútil, échelo a la oscuridad de afuera: allí será el llorar y el rechinar de dientes.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El pasaje del Evangelio que vemos hoy, sobre el cual nos tocaba reflexionar este domingo, es el que sigue directamente al de las diez vírgenes (que habíamos analizado la semana anterior) y al igual que aquel, nos invita a pensar nuevamente en la necesidad de ser previsores y tomar buen recaudo, pero poniendo un gran énfasis en las cuentas que deberemos rendir, al final de nuestros días.

Pensamos que Jesús está hablando con sus discípulos más cercanos, los que tendrán la misión de continuar con la edificación de la Iglesia, pues en Mateo 24,3 se nos dice que el Señor está sentado en el Huerto de los Olivos, y sus discípulos “se le acercaron a preguntarle en privado” acerca de los signos y señales que precederán su Segunda Venida... Desde allí, no hay ninguna frase o indicio que nos lleve a pensar que ahora tiene otros interlocutores, que habla con otras personas más...

Hacemos esta aclaración aquí, porque nos parece muy necesaria e importante para los hermanos en el Apostolado, en la medida en que es necesario reconocer y recordar *siempre* que nadie tiene la salvación completamente asegurada... Tenemos la esperanza puesta en Dios de que nos salvará, pero no la absoluta certeza, y por eso debemos vigilar y convertirnos permanentemente, como bien nos lo recuerda el Señor en este capítulo del Evangelio de Mateo y en el anterior.

Si así les hablaba a sus discípulos más cercanos, cuánto más nos advertirá a nosotros: “...*Estén despiertos, porque no saben en qué día vendrá su Señor...*” (Mt 24,42).

Seguramente los que oían a Jesús estarían todavía tratando de entender bien la parábola de las doncellas, algunos en silencio, procurando ubicarse, ponerse en el lugar de ellas, otros quizás interpretando el mensaje en voz baja, con el que estaba más cerca... cuando el Señor les dice: “*Escuchen también esto: Un hombre estaba a punto de partir a tierras lejanas, y reunió a sus servidores para confiarles todas sus pertenencias...*”

Confíarle “todas sus pertenencias”, dice Jesús, y debemos entender que realmente lo que Dios nos confía a todos y a cada uno de nosotros es, para cada quien, la totalidad de su vida, su tiempo, su salud y su energía, y para todo el conjunto de la humanidad, incluso el planeta en que vivimos... Nos confía todo lo que creemos que tenemos... Él nos lo da... nos lo presta...

Pero hasta tal punto nos sentimos dueños (y no sólo administradores) de lo que Dios nos confía, que nos damos el lujo de malgastarlo, de utilizarlo sólo para extraer beneficios personales y egoístas, y no para el bien de todos los demás... ¿Y qué decir de los talentos que desperdiciamos...?

Pensemos en las decenas y quizás cientos de horas que uno puede llegar a malgastar en conversaciones poco productivas, en entretenimientos vanos, en distracciones absurdas, en lecturas ociosas, o frente al televisor, o en un juego de computadora, etcétera.

Todos esos son como los “talentos enterrados” de este pasaje evangélico, y no porque uno deba convertirse en una suerte de “máquina de producir”, o de evangelizar... o de lo que buenamente se quiera, sin tener “un tiempo de ocio”... ¡Nada de eso! Todos necesitamos un esparcimiento, y es muy conveniente para la mente, para el cuerpo y para el espíritu, tener compensaciones que gratifiquen sanamente después de habernos esforzado en lo que hacemos, pero es muy importante no caer en la trampa del exceso...

Como muy bien señalan quienes hicieron la catequesis para los niños de nuestro Apostolado para esta semana: *“Hoy en día, cada grupo de la Iglesia, cada apostolado, cada congregación posee las riquezas de los talentos de cada uno de sus miembros, y especialmente los de sus fundadores...”*

Y luego aclaran oportunamente: *“Esto no quiere decir que seamos indispensables para realizar la obra de Dios... lo único que significa, es que Dios ha puesto sus ojos en nosotros por amor y para repartir amor.*

Por esto, el don de la Caridad, que recibimos por la gracia de Dios, es uno de los dones fundamentales, que permiten que los demás dones y talentos se desarrollen adecuadamente, sin convertirse en vicios o en instrumentos del mal. Pues como dijo San Pablo: ‘Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si me falta el amor, sería como bronce que resuena o campana que retiñe’. (1Corintios 13,1)”

Si nosotros vamos logrando, poco a poco, que la caridad sea el parámetro, que la caridad ponga la medida a lo que hacemos y a lo que dejamos de hacer, ganaremos muchísimo terreno en este proceso de conversión permanente en el que debemos vivir los integrantes y simpatizantes de nuestro Apostolado, y sin duda lograremos hacer, con la bendición del Señor, que nuestros talentos se multipliquen. Roguemos pues a Dios que nos haga más caritativos y menos egoístas, para que podamos poner nuestros talentos al servicio del Señor y de los demás, y así el “Donador de talentos” nos confíe nuevas gracias y dones, para Gloria Suya y edificación de Su Reino.

3.- Preguntas para orientar la reflexión:

- a) ¿Pongo los talentos que el Señor me regaló al servicio de los demás?
- b) ¿Cuántos dones de Dios puedo reconocer en mi persona, en mi vida, y en mi historia personal?
- c) De todos esos dones ¿Cuántos he sabido hacer producir fruto, y cuántos he dejado que se pierdan?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de unos momentos de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

679 Cristo es Señor de la vida eterna. El pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo, como Redentor del mundo. Él “adquirió” este derecho por su Cruz. El Padre también ha entregado “todo juicio al Hijo”.

Pues bien, el Hijo no ha venido para juzgar sino para salvar y para dar la vida que hay en Él (Cfr. Jn 3,17; 5,26). Es por el rechazo de la gracia en esta vida, por lo que cada uno se juzga ya a sí mismo; es retribuido según sus obras y puede incluso condenarse eternamente, al rechazar el Espíritu de amor (Cfr. Mt 12,32; Heb 6,4-6; 10,26-31).

1696 El camino de Cristo “lleva a la vida”, un camino contrario “lleva a la perdición”. La parábola evangélica de los dos caminos está siempre presente en la catequesis de la Iglesia. Significa la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación. “Hay dos caminos, el uno de la vida, el otro de la muerte; pero entre los dos, una gran diferencia” (Didaché, 1,1).

1470 En este sacramento (el de la Confesión) el pecador, confiándose al juicio misericordioso de Dios, anticipa en cierta manera el juicio al que será sometido al fin de esta vida terrena. Porque es ahora, en esta vida, cuando nos es ofrecida la elección entre la vida y la muerte, y sólo por el camino de la conversión podemos entrar en el Reino del que el pecado grave nos aparta. Convirtiéndose a Cristo, por la penitencia y la fe, el pecador pasa de la muerte a la vida “y no incurre en juicio” (Jn 5,24).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 173 Antes de que el Señor abrace al mundo con el fuego de Su ira, es preciso que los buenos enciendan en el corazón de sus hermanos el fuego del amor. Es una responsabilidad que incumbe a toda alma, y este Mensaje debería reclutar a todos. Es la hora de la gran batalla. El que tenga una espada que la desenvaine.

Sodoma, Gomorra, Hiroshima, Croacia... Las almas serán levantadas como el polvo en las grandes ventiscas y echado de la Faz de Dios al fuego eterno. No se oculte en un cuaderno la Voz de Dios, ni se escondan bajo tierra sus talentos. Al contrario, proclámese a todas las gentes el Amor del Creador por Su criatura... instrúyase a los hermanos. Nadie se exima de esta obligación. La hora es grave, el peligro inminente. ¡Sólo el Amor puede salvar al mundo!

CM 15: PERMANEZCAN CERCA DE MÍ

Quiero que Mis hijos sepan cómo Yo deseo que la felicidad interior sea su modo de vida. Para tener paz, un hombre no debe perder el sentido de sí mismo; debe utilizar bien y multiplicar los talentos y dones que le fueron dados. Invertir en el éxito, en lugar de invertir en la adoración del éxito, porque estos medios pueden confundirse con los fines.

No Me vean como un instrumento de su felicidad, sino como el fin intrínseco de vida, que buscan para su propio bien.... Crean en Mí y el fracaso no existirá, porque creerán en ustedes mismos.

7.- Virtud del mes de noviembre: Humildad Catecismo de la Iglesia Católica: 2546, 2613, 2559, 2540, 1450) **Esta Semana veremos el canon 2613, que dice lo siguiente:**

2613 San Lucas nos ha transmitido tres parábolas principales sobre la oración:

La primera, “el amigo inoportuno” (Cfr. Lc 11,5-13), invita a una oración insistente [...].

La segunda, “la viuda inoportuna” (Cfr. Lc 18,1-8), es necesario orar siempre, sin cansarse, con la paciencia de la fe. [...]

La tercera parábola, “el fariseo y el publicano” (Cfr. Lc 18,9-14), se refiere a la humildad del corazón que ora. “Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador”. La Iglesia no cesa de hacer suya esta oración: “¡Kyrie eleison!”.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 127 Golpea, aunque no Me escuches, golpea de nuevo, el gran Espíritu que te Ha encaminado en la tierra te hará entrar en el puro ardientísimo amor. Ese Espíritu es quien, a partir de ahora, se queda contigo para guiar con Sabiduría tus pasos hacia el camino de amor y entrega.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Cumpliré con mis obligaciones de cada día, desde las más pequeñas hasta las más grandes, con alegría y sencillez. Si no he asumido del todo las obligaciones necesarias con mi Apostolado, las asumiré ahora.

Con la virtud del mes: Haré mis oraciones siempre desde la realidad de mi debilidad por el pecado y mi necesidad de misericordia y perdón. Rezaré un Rosario “extra” esta semana, pidiéndole a la Virgen Santísima que interceda por mí ante el Señor para que me haga más humilde, más obediente y más paciente, como lo fueron Ella y Jesús.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

Semana del 23 al 29 de noviembre de 2014. JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

“Volverá el Señor, Rey del universo, y ‘separará a unos de otros’.”

1.- La Palabra de Dios

1ª Lectura: Eze 34,11s.15-17: "A vosotras, ovejas mías, os voy a juzgar"

Salmo: 22,1-2a.2b-3.5s.: "El Señor es mi pastor, nada me falta"

2ª Lectura: 1Cor 15,20-26a.28: "Devolverá el Reino de Dios Padre para que Dios sea todo en todo"

Evangelio: Mt 25,31-46: "Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros"

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 25,31-46)

+++ Gloria a Ti, Señor

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de gloria, que es suyo. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los chivos. Colocará a las ovejas a su derecha y a los chivos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: ‘Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver.’

Entonces los justos dirán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?’ El Rey responderá: “En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.’

Dirá después a los que estén a la izquierda: ‘¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles! Porque tuve hambre y ustedes no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; era forastero y no me recibieron en su casa; estaba sin ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron.’

Estos preguntarán también: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?’ El Rey les responderá: ‘En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí.’ Y éstos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El Evangelio que repasamos hoy es muy conocido por todos nosotros, o al menos debiera serlo, porque es en este pasaje de las Escrituras donde se encuentran sintetizados los carismas de nuestro Movimiento; es decir, que fue precisamente de aquí de donde surgió la inspiración para ir desarrollando los diferentes Ministerios de Servicio del ANE, a los cuales conviene que vayan integrándose todos los que forman parte de las “Casitas de Oración”, una vez que hayan discernido en oración cuál es su vocación misionera y de servicio.

En efecto, dado que seguramente todos los integrantes de nuestro Apostolado quisiéramos ser contados entre los bienaventurados del Señor, cuando finalice nuestro tránsito por esta Tierra, procuramos dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento y vestir al desnudo en los comedores y roperos populares de nuestros Centros de Asistencia Social del Apostolado de la Nueva Evangelización (CASANE), o tratamos de acompañar en su sufrimiento y dolor a los enfermos y encarcelados, a través de los Ministerios de Salud de los Enfermos y Labor Penitenciaria, respectivamente.

Si bien de momento no contamos en el ANE con lugares o establecimientos destinados especialmente a “dar refugio a los forasteros”, esperamos con la bendición del Señor poder hacerlo algún día, dentro de no mucho tiempo... Oremos pues todos frecuentemente para que así sea, si es la voluntad de Dios; oremos por la consolidación y proliferación de los CASANE, por la labor de todos y cada uno de nuestros Ministerios de Servicio, para que todos los que allí servimos, recordemos SIEMPRE que, lo primero que debemos hacer, al “trabajar” en un ministerio (cualquiera que este sea) es comunicar y hacer sentir el Amor y la Misericordia del Señor.

Ahora hablemos un poco sobre la historia de la “Fiesta de Jesucristo Rey del Universo”, que nuestra Iglesia celebra después del trigésimo tercer domingo del Tiempo Ordinario, para “cerrar con broche de oro” cada ciclo litúrgico.

2.1.- Un poco de historia sobre la Fiesta que este domingo celebramos:

Esta Fiesta fue instituida en el mes de diciembre del año 1925, por el papa Pío XI, cuyo pontificado transcurrió entre 1922 y 1939. Se dispuso primeramente que se celebrara el domingo anterior a la Solemnidad de Todos los Santos, y así se hizo hasta 1970, en que se definió la actual forma de celebración.

El establecimiento de esta fiesta, hace menos de 90 años, no quiere decir que la Iglesia hubiese esperado casi veinte siglos para reconocer y celebrar el señorío y el reinado universal de Cristo, pues de hecho, las Fiestas de Epifanía de Reyes, Pascua y Ascensión, son también “fiestas de Cristo – Rey”.

Pero si el Papa Pío XI decidió establecer una fiesta específica, fue (como él mismo explicaba) con una finalidad de “pedagogía espiritual”: Así pues, ante los avances que ya por entonces tenían el ateísmo y la secularización de la sociedad, se consideró oportuno destacar la autoridad soberana de Cristo, por encima de todos los hombres, de todas las instituciones y de todas las naciones.

El deseo ferviente de Pío XI era el de promover una paz duradera entre los estados, buscando que el Señor Jesús llegase a ser nuevamente el centro y el fundamento de las sociedades occidentales, que ya habían iniciado un fuerte proceso de des-cristianización. Recordemos que su pontificado transcurrió entre las dos “Grandes Guerras” (mundiales), pues Pío XI ascendió al Trono de Pedro en circunstancias en que la humanidad se encontraba fuertemente desgarrada por la “Primera Guerra Mundial” (que duró de 1914 a 1918).

«**La paz de Cristo en el reino de Cristo**», era uno de los lemas que mejor expresaba la base del programa del pontificado de Pío XI, con el cual invitaba a todos los hijos de la Iglesia a aportar, cada quien desde su particular ámbito de actividades, a la construcción de un orden social cristiano, pacífico y justo.

Fue ese anhelo profundo el que lo llevó a instituir la *Fiesta de Jesucristo Rey*, a través de su encíclica “**Quas primas**”, que comienza con las siguientes palabras: “*En la primera encíclica, que al comenzar nuestro Pontificado enviamos a todos los obispos del orbe católico [la encíclica a la que se refiere era la “Ubi arcano”, de 1922], analizábamos las causas supremas de las calamidades que veíamos abrumar y afligir al género humano.*

Y en ella proclamamos (...) claramente, no sólo que este cúmulo de males había invadido la tierra porque la mayoría de los hombres se habían alejado de Jesucristo y de su ley santísima, así en su vida y costumbres como en la familia y en la gobernación del Estado, sino también que nunca resplandecería una esperanza cierta de paz verdadera entre los pueblos, mientras los individuos y las naciones negasen y rechazasen el imperio de nuestro Salvador.”

En uno de los más destacados párrafos de esta Encíclica, la “**Quas Primas**” expresa: “*De esta doctrina común a los Sagrados Libros, se siguió necesariamente que la Iglesia, reino de Cristo sobre la tierra, destinada a extenderse a todos los hombres y a todas las naciones, celebre y glorificase con multiplicadas muestras de veneración, durante el ciclo anual de la liturgia, a su Autor y Fundador, como a Soberano Señor y Rey de los reyes”*

Pío XI murió el 10 de febrero de 1939. El Señor le concedió a él la gracia de que el mundo permaneciera en paz durante todo su papado, pero seis meses después de su muerte, el 30 de septiembre de ese año, estalló la Segunda Guerra Mundial, pues evidentemente Cristo no había sido (ni fue hasta ahora) reconocido como Rey por todas las naciones...

En 1970, durante el pontificado de Paulo VI, se quiso destacar aún más el carácter cósmico y escatológico del Reinado de Cristo, para lo cual la fiesta pasó a denominarse como Fiesta de “**Cristo Rey del Universo**”, que es como se la denomina ahora, y se fijó para su celebración el último domingo del Año Litúrgico. Así comienza ya encauzarse la meditación hacia el tiempo del Adviento, en la perspectiva de la Segunda Venida Gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo.

La Iglesia anuncia, llena de gozo, que el Cordero sacrificado, al entregar su vida en el altar de la Cruz, “*hizo de nuevo las cosas*”. De ese modo Jesucristo recuperó con su Sangre preciosa toda la creación, para entregársela nuevamente al Padre, aunque sólo al final de los tiempos esa “entrega” será plena y definitiva.

Al anunciar y celebrar ahora el triunfo de Cristo y su Potestad Suprema en el Universo, nos llenamos de alegría y esperanza, recordando que Él nos ha prometido que nos llevará a su Reino Eterno, en la medida en que (mientras peregrinamos por esta vida), demos de comer al hambriento y de beber al sediento, vistamos al desnudo, vayamos a ver a los enfermos y encarcelados... Hoy el Evangelio nos recuerda que VIVIREMOS junto a Dios por siempre, en tanto y en cuanto hagamos eficaz el AMOR y la MISERICORDIA que Jesús mismo vino a enseñarnos.

2.2 Meditando acerca de la Palabra:

El Evangelio que releímos hoy es una continuación directa del Evangelio de la semana anterior, y se complementa perfectamente con él, pues así como la semana pasada el Señor nos invitaba a pensar en los talentos y dones que Él mismo le ha dado a cada uno de nosotros, hoy nos dice en qué debemos emplear esos talentos, para poder alcanzar la gracia de compartir con Él la Vida Eterna.

Con absoluta claridad, aunque usando un lenguaje poético, este Evangelio nos dice que no sólo tendremos un juicio individual, al dejar cada quien a su turno este mundo, sino que también habrá un juicio **colectivo, público y universal**, al final de los tiempos, y será entonces cuando se definirá el destino eterno de todos y cada uno de nosotros, conforme al amor y la solidaridad con la cual hayamos actuado en esta vida.

Así pues, gracias a nuestra LIBERTAD (que es el don excelso concedido por Dios al hombre), ese destino eterno lo va definiendo cada uno de nosotros todos los días de su vida, de tal manera, que aquel juicio vendrá a ser como el “corolario”, es decir, la consecuencia lógica y justa de las pequeñas y grandes decisiones que tomamos nosotros todos los días: Amo o no amo; perdono o no perdono; doy o no doy; me entrego o me reservo, etcétera.

Como decíamos al iniciar estas “referencias”, este pasaje del Evangelio es uno de los más relevantes para la explicación de los Carismas del ANE, pues si bien es cierto que en el del “Sermón de la Montaña” (Mt 5, 6 y 7) encontramos la base de nuestra Espiritualidad, y la guía para nuestro **crecimiento**, aquí encontramos la clave para ver los frutos que se espera de ese progreso espiritual.

Por eso decimos siempre que la posibilidad de pertenecer a alguno de nuestros Ministerios de Servicio, y de trabajar comprometida y esforzadamente allí, constituye una verdadera “oportunidad” que el Señor nos brinda para salvarnos, pues cada uno de esos ministerios intenta responder a las obras de Misericordia que el Señor y la Iglesia nos piden (o sugieren) que realicemos.

Dado que, según nos lo enseña la Iglesia, estas obras de Misericordia (Corporal y Espiritual) son importantísimas, como caminos **seguros** para lograr la indulgencia y la remisión de las culpas debidas a los pecados cometidos, creemos que será útil y benéfico recordarlas ahora una vez más, pues es muy importante que todo buen cristiano busque cuanta oportunidad le sea propicia para practicar estas Obras de Caridad, y mucho más ahora que nos aproximamos al Tiempo de Adviento.

Será pues conveniente aprendérselas de memoria, PERO PARA PRACTICARLAS... ¡¡NO PARA PRESUMIR, farisaicamente, DE SABERLAS!!!

Obras de Misericordia corporales:	Obras de Misericordia espirituales:
1. Dar de comer al hambriento.	1. Enseñar al que no sabe
2. Dar de beber al sediento.	2. Dar consejo al que lo necesita.
3. Vestir al desnudo.	3. Corregir al que se equivoca.
4. Hospedar al peregrino.	4. Consolar al que está triste.
5. Visitar a los enfermos.	5. Perdonar las injurias.
6. Visitar a los encarcelados.	6. Rezar por vivos y muertos.
7. Dar cristiana sepultura (enterrar) a los muertos.	7. Soportar con paciencia a los que nos molestan.

Quiere Dios, porque es muy conveniente para nosotros, que tomemos debida nota de esto, a fin de que nuestra voluntad se oriente más decididamente a la práctica de las Obras de Misericordia de ahora en adelante. Tenemos los Ministerios de nuestro Apostolado para hacerlo, ¡No desperdiciemos esos valiosos instrumentos de Redención!

3.- Preguntas para orientar la reflexión:

a) ¿Cómo me juzgo a mí mismo en relación con las palabras de Jesús en el Juicio Final?

- b) Con honestidad, ¿en cuál de los dos grupos podría situarme, si hoy mismo nos llamara el Señor a juicio?
- c) ¿Procuró encontrar a Cristo en las otras personas? ¿Trató de hacer que ellos encuentren el Rostro del Señor en mí?
- d) ¿Cuántas veces me preocupé de buscar siquiera la mirada de un indigente, para ver a Jesús en ella?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de unos momentos de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

668 “Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos” (Rom 14,9). La Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra. Él está “por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación” porque el Padre “bajo sus pies sometió todas las cosas” (Ef 1,20-22). Cristo es el Señor del cosmos y de la historia. En él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su referencia, su cumplimiento trascendente.

669 Como Señor, Cristo es también la cabeza de la Iglesia, que es su Cuerpo. Elevado al cielo y glorificado, habiendo cumplido así su misión, permanece en la tierra en su Iglesia. La Redención es la fuente de la autoridad que Cristo, en virtud del Espíritu Santo, ejerce sobre la Iglesia (Cfr. Ef 4,11-13). “La Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio” “constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra” (Lumen Gentium 3 y 5).

678 Siguiendo a los profetas y a Juan Bautista, Jesús anunció en su predicación el Juicio del último Día. Entonces, se pondrán a la luz la conducta de cada uno y el secreto de los corazones (Cfr. Lc 12,1-3; Jn 3,20-21; Rom 2,16; 1Cor 4,5). Entonces será condenada la incredulidad culpable, que ha menospreciado la gracia ofrecida por Dios. La actitud que uno tiene con respecto al prójimo revelará la acogida o el rechazo de la gracia y del amor divino. Jesús dirá en el último día: “Lo que hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron” (Mt 25,40).

2628 La adoración es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura ante su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho y la omnipotencia del Salvador que nos libra del mal. Es la acción de humillar el espíritu ante el “Rey de la gloria” y el silencio respetuoso en presencia de Dios, “siempre mayor” (San Agustín). La adoración de Dios tres veces santo y soberanamente amable nos llena de humildad y da seguridad a nuestras súplicas.

2446 San Juan Crisóstomo lo recuerda vigorosamente: “No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos” (San Juan Crisóstomo). Es preciso “satisfacer ante todo las exigencias de la justicia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que ya se debe a título de justicia”: Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no hacemos gestos personales de generosidad, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia (San Gregorio Magno).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 162 Hijos Míos, Soy el humilde Nazareno, que vengo como un niño huérfano buscando su amor, como un Mendigo buscando su caridad, como un enfermo buscando consuelo y como un peregrino buscando albergue y un lugar para descansar, no Me nieguen, no Me cierren sus puertas. Extiendan sus manos para recibirme, présteme sus corazones para descansar, se los suplico, hijos Míos, mírenme como estoy, solo, golpeado, cansado, con hambre y sed de amor de sus almas. Regresen pronto, Mi pequeño pueblo, que su Rey los necesita.

7.- Virtud del mes noviembre: Humildad (Catecismo de la Iglesia Católica: 2546, 2613, 2559, 2540, 1450)

Esta Semana veremos el canon 2559, que dice lo siguiente:

2559 ¿Desde dónde hablamos cuando oramos? ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia voluntad, o desde “lo más profundo” de un corazón humilde y contrito? El que se humilla es ensalzado (Cfr. Lc 18,9-14). La humildad es la base de la oración. “Nosotros no sabemos pedir como conviene” (Rom 8,26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios (Cfr. San Agustín).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 133 Les pido que renueven sus vidas día a día, que sean humildes en la oración, aprendan a pedir con sencillez, con la misma sencillez con la que los niños piden algo a sus padres. No quiero palabras y frases rebuscadas para que las oigan sus hermanos, quiero palabras sencillas pero moduladas con el corazón.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Haré que mi vida transcurra a ejemplo de Cristo, que siendo Rey del Universo, se presentó pobre, humilde y manso, para mostrarnos el camino de la salvación.

Con la virtud del mes: Dejaré de ver las fallas de los demás, concentrándome en trabajar para superar las mías, a fin de que Jesús me vea a mí cada día más digno de entrar en Su Reino.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

**Semana del 30 de Noviembre al 06 de Diciembre de 2014. ¡FELIZ AÑO NUEVO LITÚRGICO!
(SE INICIA EL CICLO “B”) DOMINGO I DE ADVIENTO**

“Desconocer el momento de la venida del Señor invita a la vigilancia”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 63,16b-17.19b; 64,2b-7: “¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!”

Salmo: 79,2ac y 3b.15-16.18-19: “Oh, Dios, restáuranos”

2ª Lectura: 1Cor 1,3-9: “Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo”

Evangelio: Mc 13,33-37: “Velen, pues no saben cuándo vendrá el dueño de la casa”

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 13,33-37)

+++ Gloria a Ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Estén preparados y vigilando, porque no saben cuándo llegará ese momento. Cuando un hombre va al extranjero y deja su casa, entrega responsabilidades a sus sirvientes, cada cual recibe su tarea, y al portero le exige que esté vigilante. Lo mismo ustedes: estén vigilantes, porque no saben cuándo regresará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o de madrugada; no sea que llegue de repente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: Estén despiertos.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El Adviento es un tiempo especial de reflexión, de meditación y de contemplación...

Ha concluido un año litúrgico y está comenzando un nuevo ciclo en la Liturgia de la Iglesia. El tiempo no deja de pasar; no deja de escurrírse nos, como el agua entre los dedos, y así vamos todos, envejeciéndonos y muriendo, que es la única forma que tenemos, **absolutamente todos**, de vivir. ¡Para eso sí que no hay excepciones!

Todos vamos muriendo a la vez que vivimos. El asunto es ver de qué manera —haciendo uso de la libertad que Dios nos ha dado—, decidimos ir gastando nuestra propia vida (que en verdad es menos “propia” de lo que creemos).

Unos la consumirán haciendo dinero o buscando cómo hacer dinero, sin considerar a costa de quién; otros, procurando pasarla lo mejor posible, sin ahorrarse placeres, lícitos e ilícitos; algunos tratando de ganar prestigio y fama, o pretendiendo hacerse admirar por los demás, o respetar, o hacerse querer, valorar, envidiar, considerar, compadecer, etcétera.

Habrá alguno quizás que gastará toda su vida tratando de hacer el bien, de servir sólo al Señor y a los demás, de cumplir en todo la Voluntad de Dios; de entregarse, como Cristo, a Dios Padre y a la humanidad. Y finalmente, estamos nosotros, los que queremos convertirnos, pero por ahora navegamos entre ambas aguas; los que nos entregamos a Dios pero, de vez en cuando, buscamos también las cosas del mundo, el honor o el reconocimiento.

Para todos nosotros, más o menos espirituales y más o menos terrenos, nuestra Madre Fundadora ha escrito una breve reflexión de Adviento, que transcribimos en seguida. Luego diremos unas breves palabras acerca del Evangelio.

“Este primer domingo de adviento, los cristianos llevamos en el corazón una esperanza que está más allá del tiempo, porque el Señor mismo es nuestra esperanza de paz, de felicidad, porque con su venida ha abierto para los hombres senderos de luz, que nos lleven a la felicidad de la Vida Eterna. Por tanto, nuestra esperanza no puede quedarse en celebrar la Navidad... nuestro gran adviento es por el Reino de Dios.

La incapacidad de un ser humano para realizarse como individuo, que a su vez es parte de una sociedad, nace justamente del alejamiento de Dios. Nos hacemos más incapaces de alcanzar esa felicidad no solamente alejándonos de la Iglesia, de las lecturas bíblicas y de la oración; sino alejándonos de Dios, de la justicia de Dios.

El Profeta Isaías le dice a Dios: “todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebatában como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti...”

Vivir el adviento no quiere decir estar vigilantes con temor a la muerte o al juicio de Dios. Sino mantenernos despiertos, listos para servir y trabajar, mejorando el mundo en que nos tocó vivir.

No podemos ser como los animalitos, que siguen un camino simplemente porque se lo marcan los que van delante, irracionales, inconscientes, muy bien adoctrinados, conocedores de la Palabra, pero incapaces de asumir compromisos reales en la construcción del Reino, ese Reino de Dios, que es a la vez semilla que sembraremos en esta vida y esperanza de cosecha en la Vida Eterna.

“Estén en vela”, nos pide Jesús, y estar en vela quiere decir elevar el alma por encima de los goces de este mundo (como el dinero, el trabajo exagerado, la satisfacción de los sentidos...) porque a través de esos goces nos encerramos en un tremendo egoísmo, en el cual cabemos solamente nosotros y, en el mejor de los casos, un pequeño grupo de familiares y amigos; cuando nuestro destino está, siguiendo a Cristo, en entregar la vida “por muchos”.

“Estén en vela” nos dice, para que cuidemos los valores auténticos, para que profundicemos en nuestra fe, para que vivamos un tiempo de interioridad, buscando una mejor relación con el Señor, a fin de que así podamos hacernos más solidarios con los que nos necesitan.

Vivamos pues ese adviento que es propio de las almas necesitadas de Dios, para despertar en todos aquellos aspectos que nos conviene despertar, con el fin de ser ya, en esta vida, más felices que el común de las almas ordinarias, que buscando lo terreno, se pierden de vivir lo extraordinario de una amistad con el Dios vivo, que permanece siempre junto a nosotros y año tras año renueva su venida a salvarnos.

Que este tiempo de Adviento, que se inicia ahora, sea distinto, para nosotros y para nuestras familias. Hagamos un verdadero regalo a nuestros seres queridos, enseñándoles a gozar de las cosas interiores más que de las cosas exteriores. ¡Ese sería el mejor regalo posible!

Vayamos programando una Navidad para pasarla desde la Cueva, desde el Pesebre, contemplando el gran misterio de nuestra salvación al lado de ese precioso Niño, de esa familia salida desde una eternidad del Amor del Padre. Vayamos desde ahora teniendo momentos de silencio, de diálogo con el Señor, de oraciones al Santo Espíritu, para que Dios prepare nuestros corazones y vivamos intensamente toda nuestra celebración...

Pidamos a la Virgen María que Ella, como Madre y Señora del primer y segundo Adviento, cuide y nos enseñe a cuidar de cada detalle de esta preparación interior, porque nadie mejor que María, conoce lo que le gusta a Jesús.

*¡Un Feliz y Santo Adviento para todas y todos los miembros de nuestras queridas “casitas de oración”! **Catalina***

El pasaje del Evangelio que leemos hoy es breve, pero debe darnos pie para pensar mucho.

Marcos fue el más conciso de los evangelistas, y en este capítulo 13, nos habla de las señales que Jesús invitó a la humanidad a observar, como signos evidentes de su próximo regreso: conflictos, guerras, rumores de guerras, persecuciones a su Iglesia, terremotos y hambre, que serán como “los primeros dolores del parto”. (Cfr. Mc 13,7-9).

El evangelista nos cuenta, en los primeros versículos, que “*Cuando Jesús salió del Templo, uno de sus discípulos le dijo: ‘Maestro, mira qué inmensas piedras y qué construcciones’, y que Jesús le respondió: ‘¿Ven esas grandiosas construcciones? Pues no quedará de ellas piedra sobre piedra. Todo será destruido.’*” (Mc 13,1-2)

¡Qué importante es pensar, con alguna frecuencia, que “todo puede ser destruido”! Que a pesar del desarrollo tecnológico, de los impresionantes logros alcanzados por el hombre a través de la ciencia, para hacer su vida más confortable, todo puede desaparecer, de la noche a la mañana, debido a innumerables e impensables factores: un meteoro, un tsunami, un mega-terremoto o lo que fuese... quizás mañana mismo...

Así también, nuestro cuerpo físico, de un momento a otro (“al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o de madrugada”, como dice el Señor) puede presentar alguna falla súbita o lenta, pero irreversible, o sufrir un fatal accidente... ¡Qué saludable es, espiritualmente, el darnos cuenta de que en el fondo seguimos siendo polvo!

Ya la semana pasada, la Liturgia nos invitaba a meditar acerca de la Segunda Venida Gloriosa de Jesucristo,

recordándonos que habrá un juicio para todos, y que a cada cual le corresponderá un lugar en la vida eterna, de castigo o de premio, según el modo en que haya vivido, según la Caridad que haya practicado.

Hoy el Evangelio nos dice que ese momento llegará quizás cuando menos lo esperemos, y que por eso es muy importante que estemos preparados y vigilando, *“cada cual según la tarea que haya recibido”* en encomienda (Cfr. Mc 13,34). Pero en la versión original de este Evangelio, a todos nos dice el Señor: **“Estén alerta, velen y oren, ya que no saben cuándo será el tiempo...”** (v. 33).

El Evangelio concluye con las palabras de Jesús: *“Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: Estén despiertos.”* Eso es lo que tenemos que hacer: ¡Para eso somos “apóstoles” de la Nueva Evangelización! Para estar despiertos, atentos a la Voluntad de Dios, e ir practicándola, a medida que la vamos descubriendo.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Vivo la espera del retorno de Jesús como un signo de esperanza y alegría por la salvación mía y por la salvación de la humanidad?
- b) ¿Procuró vivir de tal manera que la idea de mi propia muerte no me intranquilece ni asuste, sino que sea más bien la feliz coronación de esta etapa terrena para mi alma?
- c) ¿Espero en “vela”, es decir atento, preparado, de manera consciente y previendo las distracciones que con frecuencia se presentan?
- d) En este Adviento, ¿tengo algún propósito particular, mientras espero el nacimiento del Niño Dios? ¿De qué manera podré ayudar a los demás para que aprovechen mejor este tiempo litúrgico...?
- e) ¿Cómo puede mi vida espiritual dar un paso hacia adelante, en este nuevo ciclo litúrgico anual que ahora empieza?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de unos momentos de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

1001 ¿Cuándo? Sin duda en el “último día”; “al fin del mundo” (Lumen Gentium 48). En efecto, la resurrección de los muertos está íntimamente asociada a la Parusía de Cristo: El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar (1Tes 4,16).

524 Al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: (de tal manera que) participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida. Celebrando la natividad y el martirio del Precursor, la Iglesia se une al deseo de éste: “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (Jn 3,30).

1821 Podemos, por tanto, esperar la gloria del cielo prometida por Dios a los que le aman y hacen su voluntad. En toda circunstancia, cada uno debe esperar, con la gracia de Dios, “perseverar hasta el fin” y obtener el gozo del cielo, como eterna recompensa de Dios por las obras buenas realizadas con la gracia de Cristo. En la esperanza, la Iglesia implora que “todos los hombres se salven” (1Tim 2,4). Espera estar en la gloria del cielo unida a Cristo, su esposo:

“Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado, con gozo y deleite que no puede tener fin” (Santa Teresa de Jesús).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 156 Esperen atentos Mi Regreso, Yo Soy el Mañana, ese mañana que esperan las almas buenas y confiadas. Hijos Míos, ustedes que aceptan Mis instrucciones, quedarán con el Pan asegurado, He multiplicado Mi Sagrado Cuerpo para Mis seguidores, para que no pasen hambre ni sed como lo harán Mis pobres hijos soberbios que se quedan fuera del hogar. Si fuese necesario, enviaré a Mis Santos Ángeles para que los alimenten. Díganme, hijitos,

¿un padre responsable puede dejar a sus pequeños hijos en total desamparo?

(CS 144); Llamo a todos a la oración humilde, a fin de que Mis Gracias no se vuelvan inútiles por obra de los muchos a quienes están dirigidas.

Tenían temor del futuro cuando años atrás empecé a advertir que Yo retornaría, que Me manifestaría, que habría tinieblas y que haría cosas grandes para hacer ver a los hombres Mi poder...

Vendré, vendré de cierto y no faltaré a Mi Palabra. Pero vendré con efusión de luz, de nueva Gracia...

(...) Sí, ahora ustedes deben hacerse Yo, como Yo Me hice y Soy uno con ustedes... ¿Quién lo quiere? ¿Quién desea no sólo Mis honores sino abismarse tanto en Mí, que llegue a ser otro Yo mismo? ¿Quién quiere hacer el cambio?

He aquí lo que les ofrezco al final de este romance: a Mí la cuna (el Pesebre), a ustedes el cielo; a Mí el frío, a ustedes el fuego; a Mí la compasión, por haber formado una naturaleza pasible, a ustedes el regocijo, si se pierden disolviéndose completamente en Mi naturaleza Divina.

7.- Virtud del mes noviembre: La Humildad (Catecismo de la Iglesia Católica: 2546, 2613, 2559, 2540, 1450)

Esta Semana veremos el canon 1450, que dice lo siguiente:

1450 “La penitencia mueve al pecador a sufrir todo voluntariamente; en su corazón, contrición; en la boca, confesión; en la obra, toda humildad y fructífera satisfacción” (Catech. R. 2, 5, 21; Cf. Cc. de Trento: DS 1673).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 101 ¿Puede el hombre imitarme? Sí, lo puede también, y también con cierta facilidad, si está firme sin fijarse quién es el que pide o impone el ceder. Este es el someterse de que hablo, es el modo que hace ver a la mansedumbre y humildad de corazón, ésta es la esperanza que He tenido para ustedes a fin de que con el sometimiento obtengan Mi semejanza.

No, no atiendan al hombre, no se fijen en quién es, porque hoy es y mañana Yo lo remuevo; atiendan en cambio a lo que Me agrada y a lo que permanece en ustedes cuando sinceramente se rebajan por Amor a Mí.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Mi actitud de vigilancia por la venida del Señor será mantenerme en estado de gracia y confesarme lo más frecuentemente que me sea posible.

Con la virtud del mes: Seguramente yo mismo (yo misma) me engaño a menudo, por eso trataré de darme cuenta de cuáles de mis actitudes son de soberbia o de apariencia externa y cuáles son de verdadera humildad.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

Nota final: Les recordamos a todos los hermanos del ANE que en este tiempo especial de gracia y misericordia, en este tiempo “penitencial” la Iglesia nos invita a crecer en el espíritu por medio de tres prácticas concretas: la Oración, la Limosna y el Ayuno (OLA).

Quiera Dios que vivamos todos un santo y fructífero Adviento, preparándonos para recibir definitivamente a Jesús en nuestros corazones, y ayudando a que también nazca en los corazones de los demás. ¡Felicidades!

Semana del 07 al 13 de Diciembre de 2014. DOMINGO II DE ADVIENTO.

“Esperamos un cielo nuevo y una nueva tierra donde habite la justicia”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 40,1-5.9-11: “Preparadle el camino al Señor”

Salmo: 84,9ab-10.11-12.13-14: “Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación”

2ª Lectura: 2 Pe 3,8-14: “Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva”

Evangelio: Mc 1,1-8: “Allanad los senderos del Señor”

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 1,1-8)

+++ Gloria a Ti, Señor.

Este es el comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo (Hijo de Dios).

En el libro del profeta Isaías estaba escrito: “Mira, te voy a enviar a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Escuchen ese grito en el desierto: *‘Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos’*.” Es así como Juan el Bautista empezó a bautizar en el desierto. Allí predicaba bautismo y conversión, para alcanzar el perdón de los pecados. Toda la provincia de Judea y el pueblo de Jerusalén acudían a Juan para confesar sus pecados y ser bautizados por él en el río Jordán.

Además de la piel que tenía colgada de la cintura, Juan no llevaba más que un manto hecho de pelo de camello. Su comida eran langostas y miel silvestre. Juan proclamaba este mensaje: *“Detrás de mí viene uno con más poder que yo. Yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias, aunque fuera arrodillándome ante él. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo.”*

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Reflexión de nuestra Madre Fundadora para la Segunda Semana de Adviento:

Estamos en la segunda semana de Adviento y debemos cuidar, nuestro tiempo de oración y la calidad de nuestra oración. El Adviento es una gran oportunidad que nos concede la Iglesia para recuperar el gusto de estar a solas con el Señor, de iniciar o de retomar nuestro camino de oración personal.

Debemos estar vigilantes, sabiendo que en las horas de soledad puede sentirse mayormente la presencia de Dios, que se manifiesta de manera suave, casi silenciosa, pero profunda...

El estar conscientes de que estamos viviendo un tiempo litúrgico distinto (que nos invita a redescubrir matices quizás ya olvidados, tradiciones que se fueron perdiendo...) nos ayudará a alejar la rutina de las celebraciones siempre iguales o similares. Procuremos, conforme van pasando los días de este tiempo de Adviento, adentrarnos en el tiempo de la espera por la acción divina, del gesto de Dios, que viene a nuestros hogares y espera nuestra acogida de fe y de amor.

Juan es un profeta y su misión es preparar los caminos para la llegada del Salvador. Está consciente de que, en esta misión, no puede callar ciertas cosas, de manera que exhorta a la urgencia de la conversión:

“Conviértanse porque está cerca el reino de los cielos”. Convertirnos quiere decir que no solamente debemos disminuir los pecados, sino que debemos cambiar el corazón y nuestros pensamientos, aceptando el milagro de la venida de nuestro Salvador.

El fruto de nuestra conversión no es únicamente haber aprendido a repetir las palabras que suenan bien y las plegarias cálidas para los oídos ajenos. Convertirnos es llevar la fe a los lugares donde nos desenvolvemos a diario, es poder ofrecer al Señor y a los demás los frutos de nuestra cotidiana generosidad.

Juan, el Bautista, es una figura importantísima de nuestro adviento. Adviento es espera, tiempo de preparación, y toda la vida y la misión suya fueron preparar a su pueblo para recibir al Mesías.

¿Cómo nos debemos preparar nosotros para recibir a Jesús? La predicación de San Juan es válida para nosotros hoy: austeridad, arrepentimiento, oración, predicar con nuestro ejemplo y ser justos. ¡Esas son las cosas que necesitamos!: vivir una vida sobria, sin apego a lujos ni a vanidades que no nos van a acercar más a Dios; una vida orante, por la que haremos que nuestra amistad con el Señor logrará que le devolvamos el lugar que le corresponde en nuestra familia, en nuestro Apostolado, en la Iglesia y en la sociedad; una vida humilde, capaz de

reconocer que hemos fallado muchas veces al Señor, y una vida justa, que preste atención a los derechos de los otros, especialmente de los más necesitados, de los más “pequeños”...

Dios hace a los seres tan perfectos que nuestra naturaleza delimita ciertos puntos para el anhelo corporal. Hay un límite, digamos, para los placeres corporales, todo llega a un punto en que se convierte en dolor y sentimos náuseas por el exceso, como en el caso de comer excesivamente... Sin embargo, no hay límites para las cosas que anhela nuestro espíritu. Jamás llega el momento del hartazgo; no hay límites para la verdad que podemos llegar a conocer, para la vida que podemos llegar a vivir, o para el amor del que podemos gozar... y mucho menos para la belleza que podemos encontrar.

Poseemos un cuerpo y un alma, y podemos hacer que el cuerpo sirva al alma, como buenos cristianos que queremos ser, o de lo contrario, podemos hacer que el alma sirva al cuerpo, que es lo propio del ser que busca su desdicha. Esa elección es la que debe marcar nuestra vida. Cuando morimos, ya no hay vuelta atrás, si vivimos una vida mala; pero antes de la muerte hay remedio: morir a lo inferior, para ingresar a una vida superior.

La única forma de que el hombre goce de una vida ennoblecida, es arrancándose a sí mismo de su hombre viejo. Ese morir a nosotros mismos, ese mortificarse poco a poco, para llegar a ser felices ya en la tierra, hará que la muerte no nos tome de sorpresa, porque aprendimos a morir diariamente.

Cuando llega el momento de la muerte, dejamos nuestras emociones, nuestros prejuicios, la posición social que hemos tenido, las oportunidades, nuestra belleza física, nuestra inteligencia, etcétera.

En ese momento Dios no toma en cuenta que seamos ignorantes, ni lindos, ni de buena posición social; solamente rendiremos cuenta sobre la forma en que hemos vivido, sobre el amor que hemos brindado, a Dios y a nuestros hermanos.

El mundo de hoy está mal, es cierto, pero debemos discernir el bien del mal, conservar lo que beneficia a todos. Este adviento y en cierta forma todos los tiempos litúrgicos –puesto que siempre es adviento para los cristianos católicos— debe ayudarnos a ver cómo la esperanza del Reino de Dios, va introduciéndose en nuestras vidas conforme nos vamos convirtiendo.

Todos somos profetas por el bautismo y todos tenemos el deber, la obligación de transmitir la Buena Nueva, la noticia que traspasará la dureza de los corazones. Pero la Palabra de Jesús, solo se puede transmitir desde una sincera conversión, desde una vivencia de esa Palabra.

Nunca ha sido fácil ser profeta, y el profeta también se siente traspasado por la Palabra de Dios, pero es consciente de ello, porque sabe que las cosas que el Señor dice, necesitan tiempo para ser escuchadas; por eso no se desespera ni se amarga, y así logra que su mensaje esté lleno de vida y de esperanza más que de dolor y de tristeza. El profeta no lastima con sus interrogantes sin respuestas, sino que alivia muchas dolencias de los que le rodean, con su humildad y sus certezas.

Nos dice hoy la Palabra de Dios que Juan estaba en el desierto, pero el desierto no siempre es lugar de muerte, sino de vida, porque todo lo que hay en el desierto busca la vida: las montañas de arena, los árboles, los animales, que están acostumbrados a un ambiente árido, duro, pero que son capaces de subsistir con poco.

El agua es el símbolo de la vida y la Buena Nueva es precisamente que la vida puede florecer aún en los lugares y situaciones más opuestos a la misma.

Juan el Bautista decía a los hombres que “debían convertirse a Dios”. En el fondo, la vida de los seres humanos transcurre en la aridez del desierto, de la vida que lucha por abrirse un espacio y el agua de Dios que regenera.

Sigamos el ejemplo de Juan, que necesitaba pocas cosas para vivir. ¡A veces nosotros nos creamos tantísimas necesidades...! A él seguramente lo que de verdad le importaba era permanecer en Dios, no tener todas las cosas que la vida nos ofrece. No digo que no es bueno y legítimo el aspirar a ser o a tener más, pero como cristianos, debemos equilibrar la lucha por la superación y las adquisiciones diarias con la resignación y con la generosidad.

Muchos dicen que estancarse es morir, pero luchar por superarse, para luego crear envidias y odios, es peor. Juan se humillaba en su poder, en tanto que lo que hacen otros es humillar a los otros con su poder.

El Evangelio termina diciéndonos que el agua se convertirá en Espíritu Santo con la venida de Jesús. Anuncio para la Navidad: lo material se unirá a la Divinidad, la carne se unirá a Dios, para formar una sola realidad, y esta es que el mismo Dios se hizo carne, para que el desierto de nuestras vidas se llene de vida en cada instante, en cada hora, en cada día.

En esta semana los cristianos vivimos el “ya” de Su presencia gozosa en la Palabra, en la familia, en los sacramentos y el “todavía no” de la visión total de la casa del Padre, y porque vivimos en esa espera del “todavía no”, nos es necesario siempre preparar el camino y enderezar los senderos de la vida: convertirnos...

En síntesis, Juan es un camino, es un hombre hecho camino para nosotros, y eso deberíamos ser nosotros: personas que se hacen camino, que se hacen luz, que se hacen testimonio para los demás. Que con nuestras virtudes y nuestra integridad, prediquemos no solamente cuando señalemos al Cordero de Dios, sino también cuando gritemos y denunciemos, aunque nos cueste la vida, con el mismo porte de austeridad, de valentía, de sinceridad y de sencillez que tuvo Juan.

Veamos al Bautista como modelo, porque únicamente esos hombres íntegros son el faro que señala los caminos. Únicamente esas personas pueden mostrar que el pueblo los sigue y decir al mismo tiempo: *“Ya viene uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias”*.

Juan representa hoy el arrepentimiento del mal que uno ha hecho, y eso es importantísimo en nuestro camino de conversión, pero también es importante recibir, por la efusión del Espíritu Santo, un impulso, una nueva vida que haga posible que actuemos de otra manera en el futuro. Eso es lo que viene a darnos Jesús...

3.- Preguntas para orientar la reflexión:

(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)

- a) ¿Cómo estoy preparándome para recibir al “Cordero de Dios” hecho niño, en esta Navidad? ¿Y cómo ayudo a mi familia (o comunidad) para que se prepare a recibirlo?
- b) ¿Estoy tratando de “allanar los caminos”, es decir, de quitar todos los obstáculos que le impedirían a Cristo ser el Señor de mi vida?
- c) Atendiendo a mi obligación como bautizado, ¿qué hago yo para anunciar la llegada del Reino de Dios, en los diferentes ambientes en los que me desenvuelvo? ¿Soy camino para la salvación de mis hermanos...?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de unos momentos de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

523 San Juan Bautista es el precursor inmediato del Señor, enviado para prepararle el camino. “Profeta del Altísimo”, sobrepasa a todos los profetas, de los que es el último, e inaugura el Evangelio; desde el seno de su madre saluda la venida de Cristo y encuentra su alegría en ser “el amigo del esposo”, a quien señala como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Precediendo a Jesús “con el espíritu y el poder de Elías”, da testimonio de él mediante su predicación, su bautismo de conversión y finalmente con su martirio.

545 Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino: “No he venido a llamar a justos sino a pecadores”. Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos y la inmensa “alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta”. La prueba suprema de este amor será el sacrificio de su propia vida “para remisión de los pecados” (Mt 26,28).

1229 Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación, que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística.

1233 Hoy, pues, en todos los ritos latinos y orientales, la iniciación cristiana de adultos comienza con su entrada en el catecumenado, para alcanzar su punto culminante en una sola celebración de los tres sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía. En los ritos orientales, la iniciación cristiana de los niños comienza con el Bautismo, seguido inmediatamente por la Confirmación y la Eucaristía, mientras que en el rito romano se continúa durante unos años de catequesis, para acabar más tarde con la Confirmación y la Eucaristía, cima de su iniciación cristiana.

1247 En los orígenes de la Iglesia, cuando el anuncio del Evangelio está aún en sus primeros tiempos, el Bautismo de adultos es la práctica más común. El catecumenado (preparación para el Bautismo) ocupa entonces un lugar importante. Iniciación a la fe y a la vida cristiana, el catecumenado debe disponer a recibir el don de Dios en el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 26c Ahora debo hablarles de Mi Bautismo. Juan lo instituyó por inspiración divina y Yo Me serví de él para instruirlos. Las aguas del Jordán fueron usadas por Caín para lavarse cuando se manchó con su delito y Yo, al sumergirme en ellas, sentía sumergirme en las sucias aguas de todo hombre. Por eso dije a Juan que convenía que él Me bautizase y que Yo Me dejara bautizar: Mi intención era tomar el pecado de Caín y en él todos los pecados.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de diciembre, practicaremos la virtud de la **Caridad** (Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones 1822, 1823, 826, 800)

Esta Semana veremos el canon 1822, que dice textualmente lo siguiente:

1822 La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 127 He venido educándolos, tratando de enseñarles sobre todo el amor y la unidad, la caridad entre ustedes... Si unos han asimilado y otros no, es una pena. (...) Renuncien a la maldad, a la soberbia y al orgullo destructor, acepten las virtudes que les doy: la humildad, la paciencia, la fe, la esperanza, la caridad al cuerpo y al alma. La virtud de amar al Amor de los Amores.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Comenzaré a explicar en mi familia (y en todos los ámbitos que me sea posible) el sentido de la llegada del Reino y el nacimiento de Jesús en Belén, y procuraré que ésta sea para nosotros una Navidad diferente en amor, en paz y en servicio a los más pobres

Con la virtud del mes: Haré una Hora Santa en reparación por mis pecados, y pediré al Señor su ayuda en mi propósito de quitarlos definitivamente, uno por uno.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

Semana del 14 al 20 de diciembre de 2014. DOMINGO III DE ADVIENTO.

“Existe desde siempre, está en medio de nosotros y no lo conocemos”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 61,1-2a.10-11: “Desbordo de gozo con el Señor”

Salmo: 1,46-48.49-50.53-54: “Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador”

2ª Lectura: 1Ts 5,16-24: “Que vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado hasta la venida del Señor”

Evangelio: Jn 1,6-8.19-28: “En medio de vosotros hay uno que no conocéis”

Del Santo Evangelio según San Juan (Jn 1,6-8. 19-28)

+++ Gloria a Ti, Señor

Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino para dar testimonio, como testigo de la luz, para que todos creyeran por él. Aunque no fuera él la luz, le tocaba dar testimonio de la luz.

Este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle: “¿Quién eres tú?” Juan lo declaró y no ocultó la verdad: “Yo no soy el Mesías.”

Le preguntaron: “¿Quién eres, entonces? ¿Elías?” Contestó: “No lo soy.” Le dijeron: “¿Eres el Profeta?” Contestó: “No.”

Le preguntaron de nuevo: “¿Quién eres, entonces? Pues tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?” Juan contestó: “Yo soy, como dijo el profeta Isaías, la voz que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor.”

Los enviados eran del grupo de los fariseos, y le hicieron otra pregunta: “¿Por qué bautizas entonces, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?” Les contestó Juan: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno a quien ustedes no conocen, y aunque viene detrás de mí, yo no soy digno de soltarle la correa de su sandalia.”

Esto sucedió en Betania, al otro lado del río Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Reflexión de nuestra Madre Fundadora para la Tercera Semana de Adviento:

Juan el Bautista fue el hombre enviado por Dios para servir como el último profeta antes de la venida del Mesías prometido a Israel. Él no era en sí mismo la luz, pero vino a traer luz en preparación para la venida de Jesús, como la luz del mundo. Su prédica atrajo la atención y también los celos de los fariseos,

Juan testificó la Presencia de Jesús entre los judíos, aseverando humildemente que su bautismo de arrepentimiento, era tan solo una preparación para el gran bautismo de fuego y del Espíritu Santo, que el Señor otorga a todos los bautizados con el agua. Y Juan complació a Dios por su humildad y su valentía.

En esta semana es oportuno meditar acerca de lo que es realmente el Señor... Él no es un cheque que recibo cada domingo, como premio por asistir a la Santa Misa, y que luego puedo gastar como yo desee. El Señor tampoco es un calmante para mitigar mi dolor, cuando lo necesito.

Dios es lo que “aún” no poseo del todo, a quien no conozco del todo y a quien no amo del todo.

El Señor es el que viene, Aquel a quien espero y cuya venida debo preparar hoy y siempre.

¿Por qué es tan importante Juan el Bautista? No hizo milagros grandes, no tuvo una vida de predicación extensa, entonces, ¿qué es lo que lo hace ser grande?

La santidad de su vida se reflejó en la constante obediencia a Dios, a su Divina Voluntad y el reconocimiento de la verdad como forma de evangelizar y de seguir al Mesías.

He oído de muchas personas evangelizadoras que se han atribuido logros obtenidos, como si Dios se volviera un medio para ellos, no el fin. Les interesa más el quedar bien ellos, y no que la gente logre una verdadera conversión. Aquí Juan viene a romper estos esquemas egoístas y anticristianos. El verdadero evangelizador es grande cuando es capaz de ser sólo un puente, un camino de paso hacia Dios, como lo fue Juan el Bautista.

Hay quienes creen que evangelizar es hacer que los demás hagan todo lo bueno que ellos dicen que hay que hacer. Pero evangelizar es hacer que las personas sean capaces de poner sus ojos en Cristo, no en el evangelizador... ¿Cómo debe entonces pensar y actuar un auténtico evangelizador?

Juan nos da ejemplo con una fe dinámica puesta en juego. Él no busca halagos ni grandezas. Le preguntan quién

es, porque su vida era seguramente un interrogante para quienes lo conocían. “Yo no soy el Mesías”, dice claramente y luego le formulan otras preguntas, que tampoco obtienen respuestas satisfactorias:

- “¿Eres Elías?”

- “¿Eres el Profeta?”

La primera etapa de toda evangelización consiste en provocar preguntas, suscitar reflexiones acerca de por qué tal o cual persona es como es. Si se trata de un verdadero evangelizador, la respuesta irá siempre dirigida a Jesús.

¿Quién es entonces Juan Bautista? Él no era más que una voz que llamaba al pueblo a preparar el camino para la venida del Rey.

Juan predicaba a las personas hablando del bautismo y de la conversión, como fin para alcanzar el perdón de los pecados. Juan profetizaba la llegada de la efusión del Espíritu Santo, y para acoger al Espíritu Santo, hay que limpiar la propia vida y luego ir limpiando todo lo que nos rodea.

El Espíritu Santo no puede bajar a un vaso que tiene agua turbia, Él baja a un vaso que tiene el agua cristalina y se recrea en esa agua, en ese fondo.

Algunas personas dicen que ya encontraron al Señor porque su encuentro con Él les dejó una Biblia, y piensan que no necesitan más. Otras dicen que ya se convirtieron porque dejaron las fiestas paganas, las discotecas y las borracheras.

Y la verdad es que sí, todo eso puede ser un primer paso, pero ahí estamos en el “aún no”

Juan el Bautista, enviado por Dios, comprendió que él no era la luz, sino un reflejo de la luz. Era como el gallo que anuncia la luz del nuevo día y al Señor, dueño de todos los días.

En las cosas del Dios que viene a salvarnos, solamente hay voces que anuncian su venida, y todos los hombres bautizados de este mundo estamos llamados a ser testigos y voces de Dios, en cada pueblo y en cada nación del mundo.

Los hombres escuchan nuestras voces evangelizadoras, pero cuando la voz calla, termina el ruido y queda una Palabra; la voz nuestra pasa, los predicadores y evangelizadores morimos, como San Juan Bautista, y solo queda la Palabra. Ese debe ser el gran consuelo de quienes predicamos a Cristo: “mi voz desaparecerá, pero mi palabra, que es Jesucristo, quedará en los corazones que hayan querido acogerlo.”

La Virgen María, que es una de las figuras principales en este tiempo de Adviento y Navidad, nos enseñará el espíritu de adoración ante Jesús, que es el Verbo de Dios hecho carne, porque nadie como Ella sintió la experiencia tan viva de Dios, porque en sus propias entrañas el Verbo se hizo carne.

La Virgen le ofreció en nombre de toda carne humana, el pequeño seno purísimo donde Jesucristo se encarna, para asumir en sí todas las manos de los hombres que trabajan, todos los corazones de los que aman, todos los dolores y sufrimientos de los que sufren, todas las esperanzas y alegrías humanas.

Nada de lo humano es desconocido a Jesús porque Él, al hacerse carne, quiso asumir todo lo que significa la carne (excepto el pecado) en su dignidad de Hijo de Dios.

Que todo esto nos sirva para reflexionar más y meditar acerca de Quién es ese Niño que nació en Belén, y en lugar de pensar tanto en regalos, en comidas y en fiestas de Navidad, que hacen perder el tiempo y no dejan espacio para la meditación, busquemos salvar la Navidad, oponernos a que profanen nuestras Navidades o que las paganicen...

Comencemos revalorizándola este año con espíritu respetuoso, y venerémosla en nuestra familia, en nuestro hogar. Y si nos toca en nuestra pobreza, tanto mejor, porque cuanto más pobres y pequeños nos halle, más nos asemejaremos a la carne que Jesús ha asumido.

Bendigamos al Señor, que quiso hacerse parte de nuestras vidas al hacerse carne como nosotros.

Durante esta semana, que a causa de la violencia, de las guerras y las catástrofes en algunos lugares del mundo, pareciera no haber lugar para la alegría, escuchemos a San Pablo que nos dice: "Hermanos, estén siempre alegres. Oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús."

El católico verdadero no puede estar desesperado. Si perdemos a alguien de la familia, si perdemos el trabajo, no podemos llorar como los seres que no tienen esperanza...

Si sobre las naciones se han ensombrecido los cielos, no debemos desesperarnos. Como los israelitas en Babilonia, esperaremos la hora de la liberación. Esta "llegará porque Dios es fiel", dice San Pablo. Y esta alegría tiene que ser como una oración. "El que los ha llamado es fiel y cumplirá su promesa..."

Nuestra fe sólo tendrá un sentido pleno cuando sea buena noticia, especialmente para los pobres, cuando los cristianos sigamos los pasos del inspirador de este camino, tal como Él lo hizo.

¿Que es una "misión difícil"...? ¡Seguro que lo es!, en la medida en que no conocemos bien a Aquel que es más grande que nosotros y está en medio de nosotros.

¿Que es una "misión fácil"...? ¡Seguro que lo es!, cuando conocemos, creemos, amamos y seguimos al que está en medio de nosotros.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

a) ¿Busco, al igual que Juan, afirmar mi identidad siempre con referencia a Jesús, o a menudo me pongo a mí mismo en el centro de "mi mundo", o, peor aún, quiero ser el centro del mundo de los demás?

b) ¿Hago todos mis trabajos bajo la sombra de la humildad, o me gusta demasiado sobresalir y recibir elogios?

c) ¿Cómo puedo hacer que estas lecturas ayuden a mi familia a prepararse mejor para la llegada de la Navidad? Tal vez podríamos reflexionar juntos sobre la humildad, o pensar en qué es lo que necesitamos para ser plenamente felices...

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de unos momentos de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

426 "En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros..."

Catequizar es... descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios... Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo". El fin de la catequesis: "conducir a la comunión con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad" (ibíd.).

427 "En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca... Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa palabra de Jesús: 'Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado' (Jn 7,16)" (ibíd., 6).

428 El que está llamado a "enseñar a Cristo" debe por tanto, ante todo, buscar esta "ganancia sublime que es el conocimiento de Cristo"; es necesario "aceptar perder todas las cosas... para ganar a Cristo, y ser hallado en Él" y "conocerle a Él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a Él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos" (Filip 3,8-11).

429 De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de "evangelizar", y de llevar a otros al "sí" de la fe en Jesucristo. Y al mismo tiempo, se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe. Con este fin, siguiendo el orden del Símbolo de la fe, presentaremos en primer lugar los principales títulos de Jesús: Cristo, Hijo de Dios, Señor. El Símbolo confiesa a continuación los principales misterios de la vida de Cristo: los de su encarnación, los de su Pascua, y, por último, los de su glorificación.

1270 Los bautizados “por su nuevo nacimiento como hijos de Dios están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia”, y de participar en la actividad apostólica y misionera del Pueblo de Dios (Cfr. LG 17; AG 7,23).

537 Por el bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús, que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con Él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y “vivir una vida nueva”: Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con Él; descendamos con Él para ser ascendidos con Él; ascendamos con Él para ser glorificados con Él (S. Gregorio Nacianc., or. 40, 9). Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que, después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios (S. Hilario, Mat. 2,6).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 26c Cuánto daño se hacen a ustedes mismos y a los demás. Pero si no entienden que el Bautista, si bien fue muy grande, fue el más pequeño del Reino de los Cielos, al menos creerán que hacer de Embajador es mucho menos que hacer de Vicario. El que hace Mis veces es superior al que Me señala, ¿verdad? La dignidad de un Vicario Mío es ciertamente superior a la del querido Juan, hijo de Isabel. Juan es el último hombre que dio el Antiguo Testamento y es realmente el primero de todos en el reino de Israel.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de diciembre, practicamos la virtud de la **Caridad** (Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones 1822, 1823, 826, 800).

Esta Semana veremos el canon 1823, que dice lo siguiente:

1823 Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo. Amando a los suyos “hasta el fin”, manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús, que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: “Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor” (Jn 15,9). Y también: “Este es el mandamiento mío: que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 15,12).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 135 Cuando Mi Padre escoge un alma para darle la gracia de ser uno de los elegidos, la destina a que ya en la tierra sea semejante a Mí. ¿Y en qué debe ser semejante a Mí? En el amor y en la aceptación de los sufrimientos. Si en esto Me siguen, Mi Padre Me reconocerá en ustedes. Las almas escogidas pueden esforzarse por salvar almas con la oración fervorosa, con la práctica de la caridad activa y servicial, con la mansedumbre, con la humildad, con la mortificación, pero sobre todo, con la aceptación paciente de los sufrimientos.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Actuaré en todo momento pensando que, entre las personas con las que estoy, está Jesús, que quiere que yo lo reconozca y lo ame sin medida.

Con la virtud del mes: Haré todo lo que pueda para que mi vida sea una bendición para todos los que me rodean. Prestaré atención a mis egoísmos, para nunca ser yo mismo el centro de mi propia vida.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

Semana del 21 al 27 de diciembre de 2014. DOMINGO IV DE ADVIENTO.

"Salve, María, Madre de Dios, por quien vino al mundo el autor de la creación y restaurador de las criaturas"

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: 2 S 7,1-5.8b-11.16: "El reino de David durará por siempre en la presencia del Señor"

Salmo: 88,2-3.4-5.27 y 29: "Cantaré eternamente las misericordias del Señor"

2ª Lectura: Rom 16,25-27: "El misterio mantenido en secreto durante siglos ahora se ha manifestado"

Evangelio: Lc 1,26-38: "Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo"

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 1,26-38)

+++ Gloria a Ti, Señor

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

Llegó el ángel hasta ella y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo." María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo. Pero el ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás."

María entonces dijo al ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?" Contestó el ángel: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible."

Dijo María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí tal como has dicho." Después la dejó el ángel.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El cuarto domingo de Adviento nos conduce a meditar acerca de la Santísima Virgen María, que con su humildad y sometimiento a la Voluntad del Padre, abrió para nosotros las puertas del Cielo, al permitir la encarnación de Jesús en su seno purísimo, para que tuviese lugar nuestra Redención.

Quizás el rezo frecuente del Santo Rosario (si no lo hacemos sólo por cumplir un compromiso, repitiendo palabras casi vacías y desprovistas de todo significado) nos haya familiarizado demasiado con este trascendental suceso al que hace referencia el Evangelio de hoy.

Por eso quisimos hoy "patear el tablero" (como se dice en el Cono Sur de Latinoamérica), es decir: "barajar y dar de nuevo las cartas", para adquirir una visión renovada y fresca acerca de lo que nos narra San Lucas.

Con ese propósito, reproducimos a continuación una breve reflexión que nos llega del Reverendo Padre Jorge Humberto Peláez, S.J., y que quizás por el coloquial desenfado y la sutil crudeza de sus palabras, nos pareció muy adecuada para introducirnos en una meditación más profunda de lo habitual acerca de este trascendental Misterio. El P. Jorge dice así:

"Algunas personas, haciendo una lectura superficial de este encuentro del ángel Gabriel y María, pensarían que la respuesta de María fue fácil de pronunciar.

Quienes piensan así están confundiendo la escena de la Anunciación (momento central de la historia espiritual de la humanidad) con un reinado de belleza, en el que el jurado anuncia el nombre de la ganadora.

Esta interpretación es estúpida. María no es la ganadora de un reinado dentro del cual fue escogida, entre varias candidatas, para ser la Madre del Mesías.

La decisión de María fue una decisión dolorosa y arriesgada. Tratemos de imaginar lo que significaba aceptar este proyecto de maternidad en un pueblo como Nazaret. ¿Quién iba a creerle cuando explicara que el fruto de sus entrañas era fruto del Espíritu Santo?

La ley judía ordenaba que, la mujer que en la noche de bodas se descubriera que no era virgen, fuera apedreada

hasta morir. Este mandato aparece en el libro del Deuteronomio 22, 13-21. Por eso afirmamos que la aceptación de María no fue fácil, pues asumió un riesgo mortal.

Esto también nos permite entender las angustias de José, su prometido. (Quien) vivió un verdadero infierno hasta que comprendió y aceptó el plan de Dios sobre su futura esposa.

Crear en Dios y aceptar su plan no es juego de niños, sino que trae consecuencias muy serias.

María asumió un riesgo muy alto, como era aceptar ser la Madre del Mesías. Por eso ella pregunta: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?”

María aceptó colaborar con el plan de Dios. Su respuesta positiva no fue a una formulación de verdades doctrinales. Fue un ‘Sí’ a algo existencial. Ella confió totalmente en Dios. No puso condiciones. Su aceptación fue total.

¿Cómo expresó María su aceptación? Estamos acostumbrados a que los personajes públicos preparan cuidadosos discursos para el día en que toman posesión de las altas dignidades del Estado.

María, la hermosa campesina de Nazaret, asumió el máximo papel de Madre de Dios pronunciando una simple palabra, cargada de inmenso contenido en la historia de Israel. María dijo la palabra hebrea: AMEN. Esta breve expresión resume muchos sentimientos: amor, confianza, disponibilidad.

La respuesta de María a la invitación de Dios Padre está impregnada de alegría, a sabiendas del alto costo que debería asumir por su colaboración en la historia de la salvación. Este sentimiento de alegría inspira la hermosa oración que ella pronuncia, conocida como el himno del Magníficat: ‘Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador’...”

¿Qué les pareció? ¿Verdad que de cada una de las breves sentencias escritas por este sacerdote se podrían sacar dos o tres líneas completas de reflexión? Pues nosotros resaltamos a modo de síntesis solamente tres frases, que usaremos como subtítulos para continuar profundizando nuestra meditación:

1.- La decisión de María fue una decisión dolorosa y arriesgada.

Se estima que María tenía apenas quince años cuando aceptó el desafío de encarnar a Jesús en su vientre. Por allí resulta difícil imaginarnos a nuestra Madre del Cielo en plena adolescencia, y por allí también, ya una vez que logramos concebir esa idea, podríamos quizás caer en el error de pensar que la actuación de la Virgen tuvo el ímpetu y la poca reflexividad que caracteriza a las personas en esa etapa de la vida.

Pero analizando las cosas con detenimiento, poniéndonos en la escena de la anunciación, meditando acerca de ese intercambio de palabras entre Ella y el Arcángel San Gabriel, vemos que no fue así, y podemos comprender con mayor agudeza la maravilla de este Misterio, extrayendo de él al menos una parte de toda la sabiduría que nos proporciona, para adentrarnos en la contemplación del Amor de Dios y de la perfección de María.

De ese modo comprenderemos por qué es camino seguro de Salvación el hacerse verdadero devoto de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Además de las referencias a su virginidad y al compromiso matrimonial que tenía con un descendiente de David, en este pasaje del Evangelio tenemos en concreto sólo una descripción del estado anímico y dos breves intervenciones de María, y las tres cosas nos hablan de la extraordinaria madurez, prudencia e inteligencia de la Virgen:

Primero se nos dice: “*María quedó muy conmovida al oír estas palabras (se refiere a las del saludo del Ángel, que le decía: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.”), y se preguntaba qué significaría tal saludo.*”

Esto nos muestra que la Virgen primero se conmovió (emocionalmente), pero de inmediato se cuestionó (racionalmente) el significado de esas palabras... Nos cuesta pensar que una niña normal de 15 años hoy conjugaría tan sabiamente sus sentimientos y pensamientos... De hecho, difícilmente lo haría una mujer de cuarenta...

Luego del anuncio, María responde con una pregunta, que a primera vista nos suena inocente: “¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?” En realidad la pregunta no tiene nada de inocente, y nos sigue maravillando por la madurez de esa Mujer que, si se hubiera dejado llevar por las emociones, habría dicho sencillamente “Sí, quiero, me parece perfecto... ¡Venga!”

Pero su pregunta es al mismo tiempo un espacio de tiempo para la reflexión propia y un cuestionamiento profundo al mensajero de Dios; es como si le dijera: “¿Te das cuenta de lo que me estás pidiendo...? ¿Comprendes el alcance de todo esto y las implicancias que tiene para toda mi vida...? No soy casada, pero estoy comprometida. ¿Estará José involucrado en este designio...? ¿De qué manera? Yo tengo proyectos y esto viene a dar vuelta todo, y ni siquiera mi novio está aquí, para que juntos tomemos la decisión, para que él vea lo que Dios me está pidiendo...”

La respuesta del Ángel debió haber sido, para la Virgen, terrible y a la vez grandiosa: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.”

Cuando vemos superficialmente esto, salta a la vista su maravilla y belleza, pero decimos que habrá sido terrible porque aquí el Ángel le deja entender de algún modo a María que su novio no tiene parte activa en el plan de Dios, aunque nosotros sabemos que después la cosa no fue tan así, pero en ese momento el panorama habrá sido muy oscuro y desolador para la pobre Niña-Virgen, que como vemos, desde el punto de vista de la madurez psico-emocional, no era ninguna niña.

La respuesta del Arcángel le ha permitido comprender a cabalidad de qué se trata este asunto, y por ello su respuesta es de sacrificio y no de júbilo: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí tal como has dicho.”

2.- Su respuesta positiva no fue a una formulación de verdades doctrinales.

La mejor manera de entender lo que el Padre Peláez nos quiso decir con esta frase es recordar cuando el sacerdote se extiende por allí en su homilía dominical, y al ver el reloj decide no hacernos rezar todo el Credo, sino guiarnos él con las preguntas de rigor, para que nosotros contestemos solamente “Sí, creo”...

Allí damos nosotros “una respuesta positiva a la formulación de verdades doctrinales”... Simplemente decimos en voz fuerte y clara: “Sí, creo”, y no nos damos cuenta de todo lo que significa decir que creemos... Incluso, muchas veces no meditamos en ello al rezar nosotros, a viva voz, las oraciones que a menudo repetimos, pero bueno, ese será asunto para meditar en otra reflexión quizás...

Por ahora centrémonos en el hecho de que la respuesta positiva de María al pedido de Dios, a través del Ángel, no fue una cuestión sencilla, ni superficial, sino como dice el Padre Peláez, fue “existencial”, porque comprometió no sólo hasta el último de sus días en esta Tierra, sino sobre todo su eternidad. A través de esa respuesta se convirtió para siempre en la “Nueva Eva”, en la Madre de toda la humanidad, en la causa de nuestra alegría, la Puerta del Cielo y el Arca de la Nueva Alianza...

3.- Creer en Dios y aceptar su plan no es juego de niños, sino que trae consecuencias muy serias.

Las consecuencias para María las conocemos todos, aunque nunca habremos reflexionado lo suficiente sobre sus dolores y sobre sus lágrimas, sobre sus sacrificios y sus desvelos, sobre su amor y su entrega, sobre el valor de su poderosa intercesión, aún hoy por todos nosotros, sus hijos pródigos...

Nos conviene pues meditar sobre todas estas cuestiones, pero no sólo para vibrar de amor por María, porque las emociones siempre son pasajeras: hoy siento que amo a Jesús y soy bueno y rezo consternado, mañana no siento que le amo y soy capaz de destruir para siempre la vida de mi vecino o mi hermano...

Por eso insistimos tanto, a cada uno de nuestros hermanos en el Apostolado que, siguiendo la exhortación de San Pablo, aprendamos a “dar razones de nuestra fe”... Las razones son más estables que los sentimientos, nos orientan a hacer incluso aquello que “no tenemos ganas de hacer”, pero que sabemos que debemos hacerlo; nos ayudan a controlar “lo que quisiéramos hacer”, pero entendemos que no nos conviene hacerlo...

Por ello también entendemos que el Primer Mandamiento de la Ley de Dios no nos dice que amemos al Señor “con todo el corazón”, solamente, sino que menciona de manera expresa nuestra mente y todo nuestro ser...

Así vemos que María ama a Dios, con toda su mente y su ser, y por eso acepta hacerse su esclava: le entrega en sacrificio su vida y su futuro, los planes que tenía para el porvenir, e incluso la relación con su amado. Lo pone todo en sus manos y deja que Él se haga cargo. ¡Ese es el ejemplo que debemos imitar al decirle que “sí” a Dios en el ANE. ¡Eso es ser verdaderamente “marianos”!

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (*Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos*)

- a) “No temas”, dice el Ángel del Señor ¿Me refugio en Dios cuando siento temor o angustia?
- b) “Nada es imposible para Dios” ¿Entrego a Dios todas mis angustias, o las sufro demasiado y procuro solucionarlas de acuerdo a lo que yo quisiera?
- c) ¿Reconozco el valor infinito del “sí” de María, y trato de aplicarlo en mi vida diaria?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de unos momentos de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

484 La anunciación a María inaugura “la plenitud de los tiempos”, es decir, el cumplimiento de las promesas y de los preparativos. María es invitada a concebir a aquel en quien habitará “corporalmente la plenitud de la divinidad” (Col 2, 9). La respuesta divina a su “¿cómo será esto, puesto que no conozco varón?” se dio mediante el poder del Espíritu: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti” (Lc 1,35).

485 La misión del Espíritu Santo está siempre unida y ordenada a la del Hijo (Cfr. Jn 16,14-15). El Espíritu Santo fue enviado para santificar el seno de la Virgen María y fecundarla por obra divina, Él, que es “el Señor que da la vida”, haciendo que ella conciba al Hijo eterno del Padre en una humanidad tomada de la suya.

2675 A partir de esta cooperación singular de María a la acción del Espíritu Santo, las Iglesias han desarrollado la oración a la santa Madre de Dios, centrándola sobre la persona de Cristo, manifestada en sus misterios. En los innumerables himnos y antífonas que expresan esta oración, se alternan habitualmente dos movimientos: uno “engrandece” al Señor por las “maravillas” que ha hecho en su humilde esclava, y por medio de ella, en todos los seres humanos; el segundo confía a la Madre de Jesús las súplicas y alabanzas de los hijos de Dios, ya que Ella conoce ahora la humanidad que en Ella ha sido desposada por el Hijo de Dios.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 26c Gabriel trajo a María el anuncio que saben. Ella aceptó y por eso inmediatamente tomó forma en Su seno virginal. El primer movimiento de vida que tuve, en cuanto hombre, fue en el instante en el que Ella dijo “fiat” (hágase).

Pequeños Míos, contemplan la grandeza inigualable de Mi Madre. Criatura frágil en sí misma, pobre e impotente: Pronuncia una palabra, expresa Su voluntad y con Su “fiat”, Me trae al mundo a Mí, el Cristo esperado, el Hijo del Padre, hecho criatura humana. Mi Madre no creó con Su “fiat”, pero Su voluntad, unida a Mi Omnipotencia, lleva a cabo un acto creativo que es superior a la Creación del mundo y de cuanto en él se contiene.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de diciembre, practicaremos la virtud de la **Caridad** (Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones 1822, 1823, 826, 800)

Esta Semana veremos el canon 826, que dice textualmente lo siguiente:

826 La caridad es el alma de la santidad a la que todos están llamados: “dirige todos los medios de santificación, los informa y los lleva a su fin” (LG 42): [...] Comprendí que el Amor solo hacía obrar a los miembros de la Iglesia, que si el Amor llegara a apagarse, los Apóstoles ya no anunciarían el Evangelio, los Mártires rehusarían verter su sangre... Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor era todo, que abarcaba todos los tiempos y todos los lugares... en una palabra, que es ¡eterno! (Santa Teresa del Niño Jesús)

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 112 Son Mis discípulos, vasos elegidos en los que derramo la abundancia de dones Celestiales. Recíbanlos, porque Me darán gran contento. Ustedes no van arrastrados por la vía de Mi amor, los dejo libres siempre y libremente deben aceptar cuanto les He dicho. Pero, atentos, todo cae si se estancan, nada se puede hacer considerando las afrentas desde el lado de la justicia humana. Mi caridad, es decir Mi afecto por ustedes, está

sobre la justicia del hombre y no atiende a ella. Lo mismo deben hacer ustedes, lo mismo deben pensar, oh elegidos Míos a quienes llegarán estas palabras. No se debilite su esfuerzo. Pídanme esto y se lo concederé.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Grabaré en mi corazón el “Sí” de María, y procuraré vivir aceptando la voluntad de Dios en mí, con el amor con el que Ella esperaba al Hijo de Dios.

Con la virtud del mes: Me esforzaré en mi conversión, para que mi ejemplo de vida sea inspiración y guía para la conversión de toda mi familia.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

¡Con mucho amor en Cristo les deseamos una Muy Feliz Navidad y un Próspero Año 2015!

DOMINGO I TIEMPO DE NAVIDAD. LA SAGRADA FAMILIA (28 de Diciembre)

"Como Hijo, puso su casa entre nosotros; como Hermano mayor, está a la cabeza de la Familia"

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Eclco 3,2-6.12-14: "El que teme al Señor honra a sus padres"

Salmo: 127,1-2.3.4-5: "Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos"

2ª Lectura: Col 3,12-21: "La vida de familia vivida en el Señor"

Evangelio: Lc 2,22-40: "El niño iba creciendo y se llenaba de sabiduría"

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 2, 22-40):

+++ Gloria a Ti, Señor

Asimismo, cuando llegó el día en que, de acuerdo con la Ley de Moisés, debían cumplir el rito de la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, tal como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. También ofrecieron el sacrificio que ordena la Ley del Señor: una pareja de tórtolas o dos pichones. Había entonces en Jerusalén un hombre muy piadoso y cumplidor a los ojos de Dios, llamado Simeón. Este hombre esperaba el día en que Dios atendiera a Israel, y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no moriría antes de haber visto al Mesías del Señor. El Espíritu también lo llevó al Templo en aquel momento. Como los padres traían al niño Jesús para cumplir con él lo que mandaba la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios con estas palabras:

Ahora, Señor, ya puedes dejar que tu servidor muera en paz, como le has dicho.

Porque mis ojos han visto a tu salvador, que has preparado y ofreces a todos los pueblos, luz que se revelará a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel.

Su padre y su madre estaban maravillados por todo lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: "Mira, este niño traerá a la gente de Israel caída o resurrección. Será una señal impugnada en cuanto se manifieste, mientras a ti misma una espada te atravesará el alma. Por este medio, sin embargo, saldrán a la luz los pensamientos íntimos de los hombres."

Había también una profetisa muy anciana, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. No había conocido a otro hombre que a su primer marido, muerto después de siete años de matrimonio. Permaneció viuda, y tenía ya ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo día y noche al Señor con ayunos y oraciones. Llegó en aquel momento y también comenzó a alabar a Dios hablando del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén. Una vez que cumplieron todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se desarrollaba lleno de sabiduría, y la gracia de Dios permanecía con él.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Compartimos en este espacio un breve y sencillo texto extraído de una homilía de S.S., el Papa Francisco, que hace referencia al Evangelio que acabamos de leer. Posteriormente rezaremos la oración, escrita por él a la Sagrada Familia, que tenemos en la contraportada de este compendio.

La historia de la presentación es la historia de los encuentros "... cuando María y José llevaron a su niño al Templo de Jerusalén, ocurrió el primer encuentro entre Jesús y su pueblo, representado por dos ancianos: Simeón y Ana.

Aquel fue también un encuentro al interior de la historia del pueblo, un encuentro entre los jóvenes y los ancianos: los jóvenes eran María y José, con su recién nacido; y los ancianos eran Simeón y Ana, dos personajes que frecuentaban el Templo.

Observamos qué cosa dice de ellos el evangelista Lucas, cómo los describe. De la Virgen y de san José repite por cuatro veces que *'querían hacer aquello que estaba prescrito por la Ley del Señor'* (cfr. Lc 2,22.23.24.27).

Se intuye, casi se percibe que los padres de Jesús se alegran de observar los preceptos de Dios, sí, ¡la alegría de caminar en la Ley del Señor! Son dos recién casados, han tenido apenas su niño, y están animados por el deseo de cumplir aquello que está prescrito. No es un hecho exterior, no es por cumplir la regla, ¡no! Es un deseo fuerte, profundo, lleno de alegría. Es aquello que dice el Salmo: 'Tendré en cuenta tus caminos. Mi alegría está en tus preceptos... Tu ley es toda mi alegría' (119,14.77).

¿Y qué cosa dice san Lucas de los ancianos? Subraya que estaban guiados por el Espíritu Santo. De Simeón afirma que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel y que 'el Espíritu Santo estaba en él' (2,25); dice que 'el Espíritu Santo le había prometido' que no moriría antes de ver al Mesías del Señor (v. 26); y finalmente que se dirigió al Templo 'conducido por el Espíritu' (v. 27).

Luego de Ana dice que era una 'profetisa' (v. 36), o sea inspirada por Dios; y que no se apartaba del Templo, 'sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones' (v. 37). En resumen, estos dos ancianos ¡están llenos de vida! Están llenos de vida porque son animados por el Espíritu Santo, dóciles a su acción, sensibles a sus llamados...

Y he aquí el encuentro entre la santa Familia y estos dos representantes del pueblo santo de Dios. En el centro está Jesús. Es Él quien mueve todo, que atrae a unos y otros al Templo, que es la casa de su Padre.

Es un encuentro entre los jóvenes, llenos de alegría en el observar la Ley del Señor, y los ancianos, llenos de alegría por la acción del Espíritu Santo. ¡Es un encuentro singular entre observancia y profecía, donde los jóvenes son los observantes y los ancianos son los proféticos!

En realidad, si reflexionamos bien, la observancia de la Ley está animada por el mismo Espíritu, y la profecía se mueve en el camino trazado por la Ley. ¿Quién más que María está llena de Espíritu Santo? ¿Quién más que ella es dócil a su acción?

(...) Hace bien a los ancianos comunicar la sabiduría a los jóvenes y hace bien a los jóvenes recoger este patrimonio de experiencia y de sabiduría, y llevarlo adelante – no para guardarlo en un museo, sino para llevarlo adelante. (...) Que la gracia de este misterio, el misterio del encuentro, nos ilumine y nos consuele en nuestro camino. **Amén.**"

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Por qué María asistiría al "rito de la Purificación, si nunca fue impura? ¿Qué enseñanzas puedo extraer de ese acto?
- b) "Una espada traspasará tu alma" ¿Estoy consciente de que parte de esa espada son también mis pecados?
- c) ¿Cómo puedo hacer que en mi familia se reconozca el valor de los dolores de María?
- d) ¿Qué virtudes creo yo que se practicarían en la Casita de Nazaret? Pensemos y vayamos todos compartiendo nuestras ideas al respecto...

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de unos momentos de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

Lo que nos dice la fe: 532 - 533 (La vida oculta en Nazaret)

532 Con la sumisión a su madre, y a su padre legal, Jesús cumple con perfección el cuarto mandamiento. Es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial. La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: "No se haga mi voluntad..." (Lc 22,42). La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta inauguraba ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido (Cfr. Rom 5,19).

533 La vida oculta de Nazaret permite a todos entrar en comunión con Jesús a través de los caminos más ordinarios de la vida humana:

Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio... Su primera lección es el silencio. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu... Se nos ofrece además una lección de vida familiar. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable... Finalmente, aquí aprendemos también la lección del trabajo. Nazaret, la casa del hijo del artesano: cómo deseamos comprender más en este lugar la austera pero redentora ley del trabajo humano... Queremos finalmente saludar desde aquí a todos los trabajadores del mundo y señalarles al gran modelo, al hermano divino. (Pablo VI, discurso 5 enero 1964 en Nazaret).

2204 "La familia cristiana constituye una revelación y una actuación específicas de la comunión eclesial; por eso... puede y debe decirse iglesia doméstica" (FC 21, Cf. LG 11). Es una comunidad de fe, esperanza y caridad, posee en la Iglesia una importancia singular como aparece en el Nuevo Testamento (Cf. Ef 5, 21-6, 4; Col 3, 18-21; 1 P 3, 1-7).

2205 La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera.

2206 Las relaciones en el seno de la familia entrañan una afinidad de sentimientos, afectos e intereses que provienen sobre todo del mutuo respeto de las personas. La familia es una "comunidad privilegiada" llamada a realizar un "propósito común de los esposos y una cooperación diligente de los padres en la educación de los hijos" (GS 52, 1).

2207 La familia es la "célula original de la vida social". Es la sociedad natural en que el hombre y la mujer son llamados al don de sí en el amor y en el don de la vida. La autoridad, la estabilidad y la vida de relación en el seno de la familia constituyen los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad. La familia es la comunidad en la que, desde la infancia, se pueden aprender los valores morales, se comienza a honrar a Dios y a usar bien de la libertad. La vida de familia es iniciación a la vida en sociedad.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 26b Un día le dije a María: "Mamá, ¿puedes indicarme un sitio donde pueda orar a Mi Padre sin ser perturbado?" Ella contestó: "Hijo Mío, Tú conoces todo, ¿por qué Me preguntas lo que Tú ya sabes?". Con amor le dije: "Es para hacerte conocer que yo no quiero hacer nada sin que Tú tomes parte en lo que hago". Y Ella, dulce y comprensiva, Me indicó el lugar y Me pidió que en las oraciones que hiciera, la tuviera presente: "porque el ser Tu Madre - dijo Ella- es para Mí una enorme responsabilidad y el respeto que Te tengo, Me parece siempre poco".

(...) Mi Padre adoptivo, Ha conservado y sublimado el poder que Le fue dado sobre Mí y sobre Mi Madre. El Me dio el pan en la tierra y le doy inmensa Gloria en el Cielo. Y María en persona lo alaba como a obra maestra de Mi Bondad... ¡Hombres ciegos, si supieran la grandeza de José, cómo se acordarían más de Él!

(...) Así fue, al principio con timidez, José Me utilizaba en cosas pequeñas, luego Me puso a Su lado y Me hice Su apasionado colaborador. Pero mientras lijaba, cortaba, martillaba; trabajaba incansablemente Su alma que en verdad, respondía prontamente a Mis cuidados.

7.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

8.- Virtud del mes: Durante este mes de diciembre, practicamos la virtud de la **Caridad** (Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones 1822, 1823, 826, 800)

Esta Semana veremos el canon 800, que dice lo siguiente:

800 Los carismas constituyen tal riqueza siempre que se trate de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan de modo plenamente conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas (Cfr. 1Cor 13).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 144 Mi amada, sentimientos de caridad probados en el entusiasmo y sentimientos poseídos en el período de frialdad, tienen una apariencia diversa. A los primeros se les atribuye gran valor, los segundos son ignorados, como si la caridad fuese sólo bastión de fuegos. Sin embargo, el acto de amor o de caridad vence no en cuanto que es gozo probado de quien lo hace, sino porque es un movimiento de benevolencia hacia Mí o hacia sus hermanos. Más aún, es bueno precisar que cuanto menos alegría, menos complacencia experimentan en el cumplimiento de un acto de amor sobrenatural, o aun natural, más precioso es el mismo acto.

9.- Propósito Semanal: COMPARTIRÉ TODO EL TIEMPO QUE ME SEA POSIBLE CON MI FAMILIA ESTA SEMANA, Y MEDITARÉ SOBRE EL INMENSO REGALO QUE DIOS ME HIZO AL CONCEDERMELA.

Haré conciencia de que mi familia es la primera responsabilidad que Dios, por su amor, puso en mis manos, y que Él quiere que yo sea quién les presente a Jesús, para que lo conozcan, lo amen y lo sigan, y para ello, únicamente cuento con mi forma de vivir cada día: mi testimonio, mucho más que mis palabras.